LUCIANA E. PÉREZ

BOLIVIA

EL DESPERTAR DE UN PUEBLO EXPLOTADO

LA CONTRADICCIÓN DEL MNR

NUESTRA AMERICA

LUCIANA E. PÉREZ

BOLIVIA

EL DESPERTAR DE UN PUEBLO EXPLOTADO

LA CONTRADICCIÓN DEL MNR

NUESTRA AMERICA

LUCIANA E. PÉREZ

BOLIVIA

EL DESPERTAR DE UN PUEBLO EXPLOTADO

LA CONTRADICCIÓN DEL MNR

NUESTRA AMERICA

Sobre Bolivia

Internándonos en las lecturas sobre el lawfare descubrimos un problema mayor: las condiciones que lo posibilitaron con la instauración de gobiernos de excepción que en la región comenzaron con la presidencia de Mauricio Macri (2015) y la destitución de Dilma Rousseff (2016). Si Argentina y Brasil podían imponer neodemocracias (después de todo hay neoliberalismos, neonazis, neoconservadurismos), era de suponer que esos nuevos emprendimientos institucionales servirían de ejemplo para el resto. Democracias fraguadas, no por la manipulación de datos electorales, sino por el encarcelamiento, incubación de desprestigio y persecución de los principales candidatos a ganarlas. No tuvieron hijos no reconocidos, ni participaron de cohechos, ni desviaron fondos públicos, ni resultaron ser autores intelectuales de triples crímenes o de fiscal alguno.

La Argentina 2015 - 2019 fue gobernada desde el exterior de los márgenes legales ya que agencias estatales, alentadas desde la centralidad del poder político, estuvieron destinadas a la extorsión, espionaje, asfixia económica y encarcelamiento de opositores. La Dirección Nacional de Migraciones, AFIP, UIF, Servicios de Inteligencia (AFI), entre otras, operaron en tal sentido por si o tercerizando la labor en bandas conformadas por policías federales, periodistas, abogados, agentes inorgánicos, barras bravas, narcotraficantes, ex policías, etc. Del mismo modo que tampoco es democrático el gobierno cívico - militar de Jair Bolsonaro con sus llamamientos al golpe o el de Iván Duque (cada 30 horas un dirigente político o social es asesinado), y hasta recordando que Rafael Correa fue condenado a una inhabilitación para ejercer cargos públicos por 25 años (no podrá ser parte de la próxima contienda electoral).

Los poderes judiciales, con sus mecanismos de lawfare, fueron (son) parte indisoluble, principales engranajes, en la configuración de estas excepcionalidades democráticas.

LUCIANA PÉREZ

Nació en Buenos Aires en julio de 1988.

Docente de Filosofía (UBA). Especializada en Filosofía Latinoamericana. Desde joven ha participado en seminarios y congresos sobre historia, política, educación y comunicación desde la perspectiva decolonial. Es co-fundadora y editora de la revista digital "Centro de análisis geopolítico para la soberanía" (CAGS). Actualmente se desempeña como docente en terciarios, en secundarios y filosofía con niñas y niños.

Nota Editorial

Ante todo, previamente a esbozar algunas reflexiones sobre el contenido del libro, expresamos nuestro agradecimiento a la autora quien como docente de Filosofía de la Universidad Nacional de Buenos Aires, y especializada en Filosofía Latinoamericana, tuvo la elección de la Editorial Nuestra América para compartir esta investigación que enriquece nuestro amplio catálogo de publicaciones sociales y políticas. Además reconocer que ha tenido la suficiente paciencia, hasta llegar a esta instancia de la publicación, debido a que hemos trabajado largamente en un intercambio fructífero que esperamos haya enriquecido la versión que ponemos al alcance de los lectores. Su profesionalismo y pasión, que acompañaron la edición de este libro, nos obliga a este agradecimiento expreso.

Bolivia: el despertar de un pueblo explotado, la contradicción del MNR; aborda uno de los momentos bisagra en la historia de Bolivia y de nuestra América toda. En 1950, Bolivia era un país agrario con tres millones de habitantes, de los cuales un millón setecientos mil eran indios explotados por una ínfima minoría de pequeños y dispersos grupos oligárquicos, con una clase obrera minera de población económicamente activa del 27% frente al 72% de agrarios. Es con esa composición social que en 1952 vive su primera revolución nacional. Y no fue la mano de los agrarios, justamente la mayoría, quien encendió la chispa y comandó la revuelta.

Bolivia nace como proveedora de plata y ante la escasez surge el estaño. Los dueños de las minas explotadas, llamados Barones del estaño (tres hombres que a su vez manejan los medios de comunicación) tienen tal magnitud de poder económico que el presidente Saavedra le ofrecerá al capo máximo del estaño, Simón Patiño, lo mismo que un presidente argentino a un operador magnate los medios de comunicación en Argentina

en los 90, que se haga cargo de la presidencia, a lo cual, 40 años antes en la historia de nuestra América, le respondió exactamente lo mismo: ese es un cargo menor.

En medio de este escenario nace, se desarrolla y llega al gobierno un movimiento político, el MNR, (Movimiento Nacional Revolucionario) que tiene su nacimiento con una logia militar nacionalista antimasónica y que luego tendrá un presidente (masón) que terminará colgado en un farol de la Plaza Murillo. Composición un tanto extraña la de este movimiento que claramente incidirá en las medidas adoptadas durante su vida política activa en la historia de Bolivia.

La autora define y sustenta tres momentos claves en la vida del MNR para intentar explicar, mediante un desarrollo fundamentado a través de su investigación y reflexión, los desafíos políticos y sociales de los procesos de liberación ante el poder hegemónico. Y lo hace con tal empeño y dedicación que nos exhibe el ayer y el hoy de nuestra América a través de ese período particular de la historia de nuestra América.

A esos tres momentos del MNR los denomina y define así:

Parcial – del nacimiento en 1942 a 1950. Sostiene aquí que la posición del MNR frente al pueblo y al imperialismo no es clara de definir.

Controversial – de 1951 a 1959. Con la Revolución nacionalista de 1952 en medio, el MNR suscita tremendas dudas debido a la contradicción entre las medidas adoptadas por sus gobiernos y la representación de las masas que lo condujo al poder administrativo del Estado.

Crítico – de 1960 a 1964. Donde un sector importante del MNR afianza su relación con los EEUU y se aleja de las bases populares mineras.

Este es un apasionante estudio donde la autora demuestra claramente que esa fue “la primera vez que la clase obrera toma el lugar de elemento de fuerza combativa y representación política” en Bolivia. Luego nos invita a navegar en una mar de interrogantes sobre la nave principal de lo concreto de lo histórico frente a lo abstracto de lo filosófico. Aquí es donde habrá naufragios y rescates para intentar comprender desde lo que pasó por qué nos pasa lo que nos pasa, que no es poca cosa ni afuera ni adentro de casa en los procesos de transformación de los pueblos frente al poder hegemónico.

Marcelo Cafiso

Desde el Bohío

Lanús, Buenos Aires,

22 de agosto de 2020

Índice

Cubierta

Portada

Sobre este libro

Nota Editorial

Epígrafe

Dedicatoria

Nota

¿Por qué analizar la revolución boliviana?

Introducción

Caracterización de Bolivia

Sectores Sociales

La Guerra del Chaco

Papel del Movimiento Nacional Revolucionario

Conclusión

Bibliografía

Créditos

Otros títulos de esta editorial

Por la reivindicación de las luchas sociales, por el despertar de los pueblos latinoamericanos ante los desafíos del siglo XXI.

A los mineros y mineras una de las clases más formidables y excepcionales de América Latina

René Zavaleta Mercado

“Esto explica por qué llegado el momento en el que las masas entran en la escena activa de las reivindicaciones sociales las derrotas son transitorias; la transitoriedad depende de una compleja serie de factores. Y con la segunda guerra mundial se abrió un proceso de elevación revolucionaria que dará como resultado una realimentación constante y un cambio en las relaciones sociales a nivel internacional. Lo mismo que en Bolivia, este curso inexorable se muestra en otras partes del mundo” [1]

1 Pla, A. América Latina Siglo XX. Economía, sociedad y revolución, Carlos Pérez Editor, Buenos Aires, 1969, p.187.

Nota

El presente trabajo ha sido elaborado, transitado y modificado a lo largo de un período de al menos tres años. Con todas las vivencias y los cambios que implican una afección en nuestro pensar, sentir y representar.

Lo que comenzó como un mero trabajo monográfico sin mayores pretensiones, fue transformándose de manera gradual en un proyecto de libro, cuya intención en primera instancia fue la de reivindicar la revolución del pueblo boliviano como movimiento crucial de las fuerzas sociales latinoamericanas. Sus páginas fueron consultadas y revisadas, buscando respuestas ante el contexto histórico y político que se avecinaba.

¿Por qué es indispensable para el accionar latinoamericano, recuperar y descifrar su historia?

¿Qué mecanismos enraizaron en la sociedad la discriminación cultural y social hacia determinados sectores?

¿Por qué es un hecho fundamental para comprender los intereses económicos disputados en la actualidad?

Una vez decidido el propósito, fue menester, decidir qué metodología utilizar para abordar el análisis de este hecho histórico. El desafío fue la adopción del materialismo histórico para interpretar en clave histórica la

revolución boliviana, mientras se enfatizaba sobre la necesidad de un pensar que padezca la gravidez del suelo que se habita.

Finalmente, en relación al uso de los conceptos, muchos de ellos se vieron resignificados ante un contexto histórico que así lo reclamaba. Se pretendió representar con el lenguaje, que no es neutral, la amplitud del debate actual. Paradójicamente, en cada cierre del libro, las aguas golpeaban con mayor ímpetu, pues la insurrección de 1952 aún tenía mucho que decirnos en contextos donde la historia parecía repetirse bajo los mismos esquemas pero con etiquetas actualizadas: neofascismo, fake news, golpes blandos, estados fallidos, desestabilización, evangelización.

Es por ello que haré una advertencia al lector y a la lectora: la diversidad precede a la unidad. Lo múltiple y caótico de los sucesos es previo al recorte que aquí se pretendió realizar. A su vez, ese recorte conserva en sí un intercambio de reflexiones rumiadas colectiva y popularmente.

Luciana Edith Pérez

29 de diciembre de 2019

¿Por qué analizar la revolución boliviana?

Acaso será como afirma Friedrich Nietzsche (1844-1900) que podemos servirnos de la historia, más precisamente de aquella Historia Monumental, como medio de escape ante la resignación cotidiana, que se ubica entre el dilema de actuar y el esfuerzo:

¿Quién podría sospechar en ellos esa difícil marcha de antorchas de la historia monumental por medio de la cual únicamente pervive lo grande? Y sin embargo, de vez en cuando, algunos despiertan de un modo tal que, en una mirada a la grandeza del pasado y fortalecidos por tal visión, se sienten tan animados como si la vida humana fuera un asunto grandioso y como si fuera incluso el fruto más bello de una amarga planta.[2]

Se extrae la idea de que lo grande alguna vez existió, que fue posible y por tanto ilusiona la eventualidad de que se manifieste nuevamente. En este sentido, se revisitaría la revolución boliviana con la esperanza encubierta, de que ella acontezca una vez más. Ella y sus protagonistas: los mineros como modelo. Y gracias a esa esperanza que nos mantiene vivos y vivas, se tienen motivos de sobra para escapar de la miseria cotidiana que nos alberga. En ello consiste la resignación: el presente no nos ofrece nada inspirador, nos impulsa a recurrir hacia un pasado admirable que valga la pena, propiciando de esta manera un sentido a nuestra propia existencia.

Sin embargo, para Nietzsche la verdadera historia debe ser entendida como una armonía de la vida, en la que se conjugan la racionalidad y la irracionalidad, el equilibrio y el desequilibrio, de tal manera que la vida en toda su riqueza y contradicción constituye el motor de la propia historia. La

utilidad de ella residiría en los servicios que ella es capaz de prestar a la vida: le pertenece al ser como aquel que necesita actuar y esforzarse, o conservar y venerar, o aquel que sufre y necesita liberarse. En su justo término medio, porque incluso para Nietzsche la historia en exceso podría dañar lo viviente, a modo de ejemplo la acción de conservar y venerar en exceso, implicaría convertir a la historia en un museo, lo que denomina como historia anticuaria resultaría ser una tradición quieta y retrógrada, en la que se venera lo pasado y no se permite la irrupción de lo emergente. Venerar a los mineros como actores sociales nos impediría ver la fuerza de liberación y de cambio social de las mujeres latinoamericanas en el presente. Por último, sería sublime recordar que para Nietzsche, la enseñanza de la historia sin vivificación sería necesariamente odiosa. ¡Necesitamos de la historia para la vida y para la acción! ¡Pues reivindiquemos la vida!

Ahora bien, el motivo por el cual se ha citado esta obra de Nietzsche es para dilucidar por qué su ideología pudo haber sido rescatada por algunos y algunas representantes de posturas que reivindican la lucha contra el sistema económico capitalista. Pero es necesario aclarar, que la consideración histórica que se propondrá en el presente libro va a pretender un distanciamiento con respecto a algunos sistemas filosóficos y los modos de ver la historia que de ellos se desprenden. Para ello, se requiere de una crisis de nuestro pensar: el derrumbe de un pensar que no es nuestro, sino que nos resulta totalmente ajeno. Peor aún, copiado, transplantado, universalista. Más penoso, impuesto con violencia, reproductor de ideologías dominantes, silenciador. Nuestro pensar también ha sido colonizado.

Los filósofos como Immanuel Kant, Georg Wilhelm F. Hegel, F. Nietzsche hasta el propio Karl Marx, entre otros pensadores de la extensa tradición occidental, no nos dicen nada de nuestra cultura particular como pueblos esclavizados[3]. Sin embargo, los últimos dos son retomados por ideologías de izquierda con orientación latinoamericana.

Un primer motivo puede ser, porque ambos son fervientes críticos de esa tradición occidental, sobre todo de la alemana; ellos son reinterpretados, especialmente Marx, en la medida que sus reflexiones nos sirvieron y nos sirven aún, para criticar al modo de producción capitalista en todas sus fases. Resignificando aquellos conceptos como imperialismo, hegemonía, colonialismo, fascismo, a partir de las actualizaciones requeridas por los esquemas geopolíticos del presente. Sin embargo, más adelante veremos un motivo fundamental, para una posible adopción latinoamericana.

A José Carlos Mariátegui (1894-1930) se lo denominó el primer marxista de América[4], recordemos que Mariátegui no sólo citó a Marx, sino que se sirvió del materialismo histórico para explicar la cuestión indígena a través de la articulación de la lucha anticapitalista, el antiimperialismo y el socialismo. Otro intelectual y militante que no puedo dejar de mencionar, tratándose de un libro sobre la revolución boliviana es René Zavaleta Mercado (1937-1984) quien nos brinda un aporte muy significativo desde el examen marxista para comprender los procesos no sólo bolivianos, sino también los demás procesos latinoamericanos. Su producción se centra en pensar los problemas históricos estructurales de la nación como construcción histórica, y los problemas del poder, en particular del poder como Estado-nación. A través de la noción de forma primordial, podemos reconstruir cada historia nacional (con su respectiva diversidad cultural), y articularla desde su especificidad en el horizonte de la generalización latinoamericana. Tenemos en Zavaleta una conciliación entre un corpus teórico muy lúcido (ideas, nociones y categorías) y un corpus práctico revolucionario concreto (realidad social, luchas sociales, revolución).[5] Sostiene que el marxismo crece mediante las pugnas ideológicas: el pensamiento y la acción, se implican de manera bicondicional. Se puede afirmar, que es el principal pensador y militante de la historia boliviana.

Estos pensadores son sólo dos ejemplos de la extensa y nutrida tradición de intelectuales y militantes latinoamericanos que se han servido de las

herramientas marxistas, y han construido a partir de ellas una nueva metodología para articular la estructura social de los pueblos latinoamericanos, teniendo en cuenta su diversidad cultural.

Quizás la problemática de un pensar no occidentalizado se resolvería, si Marx en su teoría hubiera desarrollado la situación particular de los países colonizados. O si Nietzsche no hubiera desprestigiado tanto al pueblo con su individualismo. Hasta el propio Gilles Deleuze (1925-1995) se ilusiona con su interpretación sobre la concepción de Nietzsche[6]. O tal vez, el pensamiento nietzscheano y el marxista, elaboran por sí mismos una dialéctica que implica la negación y superación de ellos mismos, en este caso, por intelectuales y activistas de orientación latinoamericana.

Para Enrique Dussel[7], quién adopta una lectura marxista latinoamericana, la obra de Marx debe ser des-"fetichizada", es decir, que no se trata de una obra acabada, sino que se la debe continuar de manera inventiva. Nuestras revoluciones exigen una inteligencia estricta, científica y dialéctica, pero al mismo tiempo "creadora", plegada a la realidad de la praxis revolucionaria que "desolidifique" el discurso de Marx.

Resumiendo, el segundo motivo (primordial) , más allá de lo que Marx no llegó a analizar, su teoría nos deja la puerta abierta para reinterpretarlo, sin por ello, comprometernos de manera metafísica con sus categorías.

Ahora bien nos enfrentamos a un aparente callejón sin salida: por un lado tenemos la problemática de un pensar ajeno, que no nos considera y que nos oculta; por otro lado tenemos el problema de que hemos sido educados a partir de ese esquema y por tanto resulta utópico despojarnos de todo nuestro saber previo (a la manera cartesiana) y no utilizar esas categorías para analizar nuestra realidad social que nos interpela constantemente;

tercero la problemática de ciertos pensadores europeos como el caso de Marx, que si bien son críticos de su tradición, no por ello consideran a las colonias oprimidas entre sus asuntos[8], pero sin embargo son rescatados para la lucha de la reivindicación latinoamericana. Y un cuarto problema si se quiere, un gran porcentaje de los habitantes actuales de estas tierras tenemos gran diversidad de esa descendencia en nuestra sangre.

Pero todos estos problemas exceden en su intención y dimensión el presente trabajo, para ello será necesario elaborar otras investigaciones que desarrollen adecuadamente cada problemática a partir de un detallado y ordenado abordaje. Este libro lo que pretende lejos de esta maraña de tecnicismos, es la divulgación popular de los sucesos que acontecieron antes, durante y después de la revolución. En vistas a una finalidad práctica colectiva comprometida con el suelo que se habita. No procura, permanecer atrapado en el método, si bien es menester señalar y reconocer las problemáticas latentes de todo pensar latinoamericano.

Necesitamos por tanto de una historia que reivindique lo nuestro: que nos permita revisar ese pasado, en la medida que podamos adquirir de él, herramientas fundamentales para la comprensión y la articulación de los sucesos que se desenvuelven dentro de la totalidad social. Y en pos de ello, poder situarnos, con conciencia de clase, generando demandas que respondan a nuestros intereses populares emergentes. A su vez, elegir a quienes deben representarnos en esas demandas (sin burocratizarlas).

Conducir ese acceso a través de interrogantes actuales propios, es decir, críticos y descolonizados, para construir una lectura clara de lo que está en disputa en la geopolítica actual. Eso nos posibilita diseñar un futuro político realmente comprometido con nuestras necesidades como sociedad, oponiéndose a ideologías que justifican y continúan con la opresión hegemónica. La reproducción de grandes sistemas filosóficos políticos abstractos y universales[9], sólo ha servido para perpetuar esa dominación.

Aparatos de explotación económica-social, se consolidan una y otra vez, por sectores minoritarios que prefieren silenciar el pensar latinoamericano, y por ende ver las revoluciones como meras utopías. Como la construcción de un otro, que si no es absorbido debe ser exterminado. Desde esta totalidad real todo se homogeniza frente a las necesidades del capitalismo salvaje y flexible. Cualquier anomalía, es inmediatamente decodificada para ser succionada tenazmente dentro del flujo del sistema productivo en su afán universalista. Toda formación social depende de un modo de producción dominante[10], por tanto toda formación social debe consolidar reproducciones que perpetúen el modo de producción imperante a través del sistema ideológico. Esos mecanismos se perfeccionaron a través de la tecnología y las redes sociales, la globalización, la comunicación, el control, el espionaje de las embajadas, el vaciamiento de ideología y la fomentación de la resignación. Aún hoy, los sectores dominantes (familias oligarcas) entregan nuestra soberanía en pos de intereses particulares: nos generan deudas eternas, empréstitos, destruyen nuestra industria tardía-dependiente y nuestras pymes, arrasan con los accesos a la educación y a la salud. Los ajustes son siempre para los sectores más vulnerables. Aún hoy los gobiernos populares son tildados de populistas, autoritarios y corruptos. E interviene a nuestro socorro el benevolente Estados Unidos, interfiriendo en nuestras políticas al grito de “defensa” ya que nos considera como estados fallidos. Aún hoy se profetiza el credo que desde la fuente del mal, puede emerger nuestro bien.

No me serviré del análisis de pensamientos que pretendieron ser absolutos y universales, pero si del análisis marxista en tanto la adopción de sus categorías no nos comprometa, con lógicas reproductoras de dominación. En tanto haya servido como arma (teórica y práctica) de denuncia frente a la economía capitalista. Como así también frente a las opresiones sociales, permitiéndonos deslumbrar y anticipar aquello que esta realmente en pugna entre las clases sociales. Y por último, en tanto haya sido reapropiado como bandera de lucha por intelectuales y militantes fundamentales para nuestra querida región.

A partir de la mirada crítica y de la reconstrucción, en el sentido que sostiene Edward Carr, la reconstrucción colectiva es importante y necesaria, porque la historia se verifica en el futuro, y por lo tanto, él terminará siendo la referencia de los integrantes de la comunidad[11]. Es necesario revisar lo oculto y lo negado de aquel pasado, para poder recomponer nuestra historia fragmentada, para caracterizar y criticar nuestro presente, comprender los procesos regionales, y de esta forma poder consolidar mediante la praxis nuestro futuro como bloque regional, dentro de una configuración geopolítica que está reestructurándose.

En la particularidad latinoamericana, ésta revisión requiere de una unión, es decir, de un bloque regional consolidado. Retomando el interrogante inicial, ¿por qué analizar la revolución boliviana? Porque considero que como países que comparten un pasado en común, cuyo curso histórico, económico y cultural fue interrumpido por potencias como España, Portugal, Inglaterra, Francia, Alemania y Estados Unidos, se enfrentan ante amenazas y desafíos comunes. Desde la etapa colonial en adelante sucesivas metrópolis pautaron desde afuera las coordenadas dentro de las cuales se desenvolvió la región, sellando una relación de dependencia y vulnerabilidad de América Latina frente al sistema internacional, de la cual no se puede salir si no es en bloque, en cooperación y asistencia mutua. Muchas de las guerras entre países de la región, fueron el resultado de intereses extranjeros. Muchos de los enfrentamientos entre civiles fueron por medidas políticas de injerencia extranjera.

Es necesario para nuestra defensa soberana continuar trabajando desde un pensamiento continental autóctono que pueda enraizar nuestro accionar socialmente consciente y comprometido, pero también sobre nuestro sentido común. Hay quienes sostienen que esta mirada latinoamericana no tiene fundamento, que eso es algo que ya ha sido superado o en el peor de los casos que nos conduce a un relativismo multicultural, imposibilitando un accionar. Sin embargo, nos permitirá comprender, a partir de la revolución boliviana, cómo es posible que en el presente el mismo poder hegemónico continúe imperando: hay patrones de intervención que

mantienen su lógica inicial, Estados Unidos se entromete en nuestros asuntos, decide nuestra economía, atraviesa nuestra política, afecta a nuestra sociedad, impidiendo el crecimiento de las naciones y sus soberanías. Evo Morales intervenía en el Debate General de las 73° secciones, ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, celebrado en Nueva York:

Quiero decirles, a Estados Unidos no le interesa la democracia, si así fuera no habría financiado golpes de Estado y apoyado dictaduras, no amenazaría con intervenir militarmente a gobiernos democráticamente electos, como la hace con Venezuela. No le interesa los derecho humanos ni la justicia, si así fuera firmaría los convenios internacionales de protección de los derechos humanos (...) no promovería el uso de la tortura, no abandonaría el Consejo de Derechos Humanos, y no separaría a niños migrantes de sus familias, ni los podría en jaulas.

Muchos historiadores e historiadoras han interpretado la historia latinoamericana como el desarrollo de diferentes golpes de estado, es decir, de intervenciones estadounidenses sobre nuestra política. Como pueblos latinoamericanos compartimos un pasado, pero también un presente, en vista de un objetivo en común: la libertad es la religión definitiva, así lo sugería José Martí. La liberación ante el poder hegemónico, ante la venta de cada pueblo, ante la esclavitud, ante la dominación ideológica y patriarcal, ante la irrupción de nuestras culturas, ante la depredación de la naturaleza, ante el hambre y la muerte. Estamos en condiciones de decir, que revisamos el pasado con el objetivo de una liberación social latinoamericana. Martí hablaba de la Cuba libre de España y de los Estados Unidos, acaso, si reemplazamos a Cuba por Bolivia o Argentina, África, Haití, Guatemala ¿estamos alterando su significado? Países víctimas de la acumulación inicial de riquezas, fuentes del capitalismo mercantil, todos predestinados al monocultivo de acuerdo a las necesidades extranjeras.

Esta es la revisión histórica que se propone el presente libro, y el objetivo no es otro que el de la liberación: del pensar, del relato, del sentido, de nuestra historia colectiva, de nuestras decisiones y acciones, de nuestras movilizaciones y reclamos sociales, reapropiémonos de revoluciones olvidadas, de actores sociales fundamentales, de ideologías silenciadas, de memorias borradas, repensemos qué decisiones limitaron los objetivos de las revoluciones latinoamericanas y quiénes intervinieron a favor de ello.

¡Para no truncar ni una vez más, una lucha del pueblo latinoamericano!

¡A caballo, la América entera! Y resuenan en la noche, con todas las estrellas encendidas, por llanos y por montes, los cascos redentores. Hablándoles a sus indios va el clérigo de México. Con la lanza en la boca pasan la corriente desnuda los indios venezolanos. Los rotos de Chile marchan juntos, brazo en brazo, con los cholos del Perú. Con el gorro frigio del liberto van los negros cantando, detrás del estandarte azul. De poncho y bota de potro, ondeando las bolas, van, a escape de triunfo, los escuadrones de gauchos. Cabalgan, suelto el cabello, los pehuenches resucitados, voleando sobre la cabeza la chuza emplumada. Pintados de guerrear vienen tendidos sobre el cuello los araucos, con la lanza de tacuarilla coronada de plumas de colores; y al alba, cuando la luz virgen se derrama por los despeñaderos, se ve a San Martín, allá sobre la nieve, cresta del monte y corona de la revolución, que va, envuelto en su capa de batalla, cruzando los Andes. ¿Adónde va la América, y quién la junta y guía? Sola, y como un pueblo, se levanta. Sola pelea. Vencerá, sola.[12]

2 Nietzsche, F. Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida, Biblioteca Nueva, Madrid, 1999, p. 54.

3 El pensamiento marxista ha inspirado a las revoluciones no sólo de Europa, sino de también de Latinoamérica.

4 Por el investigador italiano Antonio Melis.

5 Entre otros pensadores marxistas tanto clásicos como contemporáneos, Zavaleta Mercado es influenciado por Mariátegui. Sobre todo, para describir la tensión entre lo nacional, las clases sociales y el poder político.

6 Según la reconstrucción que realiza Deleuze de Nietzsche, se podría pensar en una pluralidad de fuerzas actuando unas con otras que no se sintetizan dentro de una dialéctica (hegeliana), ni una de ellas es superada por la otra, no se absorben dentro de la totalidad capitalista, sino por lo contrario se componen unas a otras, y entre esas distintas fuerzas se puede crear algo potente.

7 Nace el 24 de diciembre de 1934 en el pueblo de La Paz, Mendoza, Argentina. Exiliado político desde 1975 en México, hoy ciudadano mexicano, es profesor en el Departamento de Filosofía en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM, Iztapalapa, Ciudad de México). Fundador del movimiento Filosofía de la Liberación.

8 Como así tampoco a las condiciones de explotación específicas de las mujeres en la sociedad capitalista moderna.

9 Kant con su pretensión de universalidad. Hegel con su dialéctica (tesis, antitesis, síntesis que engloba los dos momentos anteriores) nada queda por fuera, se trata de un despliegue, un devenir.

10 Althusser, L. Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan, Nueva Visión, Buenos Aires, 1988, p.2.

11 Carr, E. ¿Qué es la historia?, Ed. Ariel, Barcelona, 1983.

12 Martí, J. Nuestra América, Editorial Nuestra América, Buenos Aires, p.19.

Introducción

¿Qué es la historia de Cuba sino la historia de América Latina?

¿Y qué es la historia de America Latina sino la historia de Asia, África y Oceanía?

¿Y qué es la historia de todos estos pueblos sino la historia de la explotación más despiadada y cruel del imperialismo en el mundo entero?[13]

Analizar el período de 1932 a 1964 de la historia boliviana nos permitirá reflexionar, a partir de la lucha compartida de los pueblos latinoamericanos, sobre aquellos desafíos políticos y sociales concretos, que exigen los procesos de liberación. Reconocer, además ciertos mecanismos estratégicos que son direccionados por las grandes potencias en alianza con gobiernos liberales (hoy neoliberales), para actuar como contrarrevolución adormeciendo o truncando aquellas demandas por las cuales las masas populares se movilizaron. No hay razón para suponer que actualmente las clases estructurales de las soberanías nacionales y regionales, estén mejor consolidadas[14]. Pero sí para afirmar que contamos con mayores herramientas y diálogo, entre los pueblos de la región para poder anticipar futuras tácticas frente a un mundo globalizado regido por el modo de producción capitalista salvaje.

Para comprender la complejidad social boliviana, estos desafíos se analizaran a partir del siguiente tópico articulador: ¿qué papel desempeñó el partido del Movimiento Nacional Revolucionario[15] en la relación entre Bolivia y Estados Unidos[16]? Partido heterogéneo de actores cuyas ideologías eran contradictorias, que supo prever con mirada crítica y marxista los acontecimientos sociales que se desatarían. A su vez, pudo

sintetizar entre sus filas a los sectores que se disputarían a futuro el poder político. Anticipó a los mineros y a los campesinos como fuerzas combatientes centrales, y se sirvió de ellos. Como así también de la logia militar, apropiándose de su fuerza de choque y de su capacidad de control. Incluir entre sus filas a esta logia secreta, era una estrategia clave para ambas partes, porque para la logia era fundamental contar con el apoyo civil logrado por el MNR, y para éste resultaba clave contar con militares que pudieran rebelarse y apropiarse de las armas. A su vez, el MNR lograba seducir a las capas medias disidentes de los partidos oligárquicos.

El análisis del MNR, no es meramente para enjuiciar a sus actores, sino para estudiar estudiar aquellas decisiones, medidas y relaciones políticas que pueden burocratizar las demandas de una insurrección popular. Este examen no se puede realizar sin tener en cuenta el contexto geopolítico, y por tanto la situación regional frente a esos sucesos internacionales. El MNR ¿pudo sentar las bases políticas y materiales para preservar la independencia boliviana? ¿Se aprovecharon las circunstancias externas para beneficio nacional? Con nacional hago alusión a las mayorías populares. Específicamente, investigar su rol como partido en la política boliviana, nos permitirá una mayor comprensión acerca de las consecuencias resultantes de la revolución de 1952, denotando los límites y las posibilidades de un nacionalismo burgués dentro de un país dependiente y atrasado.

Previamente se indagará el contexto de la guerra del Chaco, ya que dicho suceso marcará un antes y un después en la conciencia social del pueblo boliviano.

Por lo tanto, el estudio se abordará a partir de dos indagaciones simultáneas: primero como oposición interna entre una élite oligárquica atrasada y las clases sociales marginadas que le servían de sustento, segundo como oposición externa entre una nación dependiente y la principal potencia extranjera. Sintetizando de esta manera la traición de determinados sectores

que quisieron servirse de la nación, y la subordinación de un país como reservorio de materias primas y de hombres explotados. Cuanto más codiciado por el mercado mundial, mayor es la desgracia que un producto trae consigo al pueblo latinoamericano que con sacrificio lo crea.[17] Luego de la época de la plata, llegaría a Bolivia la era del estaño.

13 Segunda Declaración de la Habana 1962.

14 Sin embargo, el número de foros e instituciones para repensar, dialogar y defender el bloque se ha incrementado. Organismos como el ALBA, UNASUR, MERCOSUR, CELAC, han permitido una integración concreta, a través de la cooperación, coordinación y complementación política, social y económica entre los países que conforman la región.

15 Representantes de ideas nacionalistas, marxistas y de pensamiento antiliberal, confluyen fundando el 7 de Junio de 1942 el partido denominado Movimiento Nacional Revolucionario, sobre la base de los diputados electos Paz Estenssoro, Guevara Arze, los periodistas de La Calle Carlos Montenegro y Augusto Céspedes y los dirigentes universitarios Hernán Siles Zuazo y Germán Monrroy B.

16 Para ese entonces, principal potencia del hemisferio occidental.

17 Galeano, E. Las venas abiertas de América Latina, Siglo XXI, p.85

Caracterización de Bolivia

Históricamente Bolivia fue un país minero y monoproductor, durante la colonia el cerro de Potosí fue el gran proveedor de plata a Europa. Pero un día ese metal precioso se agotó, este hecho sumado al estado de guerra y a la suba de impuestos, produjeron el abandono de las minas. Con el tiempo, este deterioro provocó su inundación y por tanto, la migración de la mano de obra a otros centros de actividad económica, principalmente hacia las ciudades. Hacia fines de la década del 1890, la minería de plata había declinado notoriamente.

Posteriormente, resurgiría de la mano del estaño a partir de actividades encabezadas principalmente por Simon I. Patiño, Carlos Aramayo y Mauricio Hoschschild, personeros ligados al capital extranjero conocidos como “Los Barones del Estaño”. Este metal comienza a codiciarse a partir de la demanda de los países industrializados de Europa y Norteamérica. Bolivia ya contaba con depósitos y red ferroviaria que habían sido construidos para la industria de la plata.

En sus comienzos la producción de estaño era escasa, en el caso de Simón Patiño (1860-1947) compartía la concesión con Sergio Oporto (minero de origen potosino) de “La Salvadora” (sociedad conformada el 26 de agosto de 1895) en el cerro Juan del Valle- Espíritu Santo. Dos años más tarde, Oporto se rendiría ante la crítica situación y le vendería su parte a Patiño. Continuaron años de baja productividad y deudas. Sin embargo, tiempo después los peones le informarían a Patiño el descubrimiento de una veta grande y ancha. Motivo por el cual, éste se dirige a las oficinas de la firma británica Penny & Duncan, entregando las diversas muestras de mineral. La compañía británica le entrega los certificados de las pruebas y lo felicita efusivamente: una de las muestras contenía 58% de estaño, otra 56% y una tercera 47%. Lo que convirtió a Simón I. Patiño en dueño de la veta de

estaño más rica de la región y quizás de la mina más rica del mundo. Para 1920, extraía el 40% del estaño boliviano y al mismo tiempo era el más grande banquero privado. Durante esa misma época, Patiño residía prácticamente en el exterior y era conocido internacionalmente como el gran magnate del estaño. Pronto su empresa se expandiría, primero adquiriendo las concesiones que estaban más próximas a sus minas, luego comprando mineras más grandes como la Compañía Minera de Uncía. Continuaría con la compra de las minas que estaban situadas en Huanuni, en Llallagua (propiedad chilena) y Catavi. De esta forma, Simón Patiño lograba obtener el dominio completo y total de la zona. En palabras de Sergio Almaraz fue hijo de la gran expansión capitalista cuya frenética marcha culminó en la primera guerra mundial.[18] Se puede afirmar que fue el personaje más poderoso de Bolivia, sus decisiones sobrepasaban los límites de sus empresas, su poderío le permitía modificar la economía y política de la nación. El presidente Juan Bautista Saavedra (1870-1939) le había ofrecido la presidencia, pero él se negó rotundamente, el poder que tenía como empresario era mayor.

En 1924 la fusión de La Salvadora con Llallagua, aumenta su capital permitiéndole fundar en Delaware, Estados Unidos, su Patiño Mines and Enterprises Consolidated Inc. Como veremos a continuación, Simón Patiño a diferencia de los otros barones del estaño, no provenía de una familia renombrada, por eso su orgullo residía en ser un “hombre de pueblo que triunfa por sus propios medios” quien conquistó a través del estaño Norteamérica, Europa y Asia. Representó un poder económico muy poderoso, al poseer fundiciones de minerales, yacimientos de estaño en varios continentes y operando en combinación con banqueros norteamericanos.

Cerro Rico -Potosí. Foto de la autora

Con respecto a Carlos Aramayo (1889-1981), pertenecía a la tercera generación de una tradición familiar, famosa en la explotación y comercialización mineral. José Avelino Aramayo Ovalle (1809 - 1882) pertenecía a la primera generación, Félix Avelino Aramayo Vega (1846 - 1929) a la segunda.

José Aramayo Ovalle nace en Potosí y muere en París. En 1845, se casó con Coloma Vega de nacionalidad argentina, hija del general Nicolás Vega. Tuvieron cinco hijos: Félix Avelino, Carlos, Emilia, Luis y Elvira. Comenzó como ayudante de arrieros que comercializaban desde Tucumán (Argentina)

hasta Cuzco (Perú); luego, fue empleado del minero y comerciante tupiceño Manuel de Jáuregui, con quien adquirió mucha experiencia. En 1835, viaja a Europa lo que le permite observar el desarrollo industrial que se estaba produciendo. Cuando regresa a Bolivia, cuenta con un capital suficiente para convertirse en importador de mercancías, y en exportador de oro. En 1849, funda la empresa mercantil "Aramayo Hermanos", dedicada a la extracción de minerales. Tenían oficinas en La Paz y Potosí.

Félix Avelino Aramayo Vega, nació y murió en Francia. Padre de Carlos Víctor Aramayo Zeballos. Amigo de Mariano Baptista (1832-1907)[19]. En 1866, obtuvo su licencia para explotar el cerro Grande de Chorolque, y los cantones comprendidos entre Cotagaita y Portugalete. Se especializó en la explotación de bismuto con métodos modernos. En 1867, logró colocar las barras fundidas por el alemán Francke, en Tupiza, en los mercados ingleses; y fue la ocasión para que Bolivia se incorpore al mundo industrial.

La tercera generación familiar, estaba representada por el barón del estaño Carlos Aramayo. En sus comienzos no había tenido tanta suerte como Patiño, veinte años antes de lo sucedido en La Salvadora, Aramayo envía unas muestras de mineral para analizar, sin embargo la respuesta fue diferente, despectivamente se le informó que se trataba de estaño un mineral de escasa aplicación y baja cotización. Los países europeos podían abastecerse con lo que extraían de sus minas.

Sin embargo con el tiempo, se convertiría en el dueño de minas importantes en Sud Chichas, Oruro, Esmoraca y yacimientos auríferos en Tipuani. Fue Gerente en Quechisla de la empresa Aramayo Francke mines Ltd. Incursionó en política como diputado por Sud Chichas (1916), Embajador en Londres (1926-1934), Ministro de Hacienda (1934.1935) y delegado de la Conferencia de Paz del Chaco (1935).

Por último, Mauricio Hochschild (1881-1965) nace en Alemania y muere en Francia. También provenía de una generación familiar judía dedicada a la industria minera. Siguiendo ese plan familiar y como hábil emprendedor se perfeccionó en la Universidad de Minería y Tecnología de Freiberg, cuya tesis de doctorado, tenía como título: “Comercialización de Minerales de Estaño”. Con el tiempo la mina Colquiri terminó en sus manos. Tuvo una relación contradictoria con el presidente militar de Bolivia German Busch (1903-1939) de quien fue asesor económico. Por un lado, este contacto le permite a Hochschild salvar a miles de refugiados judíos[20]. El historiador León E. Bieber publica, en 2015, su obra “Dr. Mauricio Hochschild. Empresario minero, promotor e impulsor de la migración judía a Bolivia”, donde demuestra con fuentes primarias como Hochschild salvó la vida de miles de migrantes judíos (más de 9.000) de las manos de los nazis. Pero por otro lado, Busch decreta a las empresas mineras entregar al Banco de Bolivia el 100% de las divisas obtenidas. Ante su negativa, y otras disidencias, Busch decide fusilarlo. Mauricio se salva por la intervención de los ministros del presidente.

Durante el período de 1900 a 1909 Bolivia producía el 40% del estaño en el mercado internacional, cifra que pasa al 60% en la siguiente década, hasta alcanzar el 70% en los posteriores decenios.[21]Pasó de ser un metal maldecido a ser la esperanza de los empresarios mineros, pues el mundo industrial necesitaba del estaño.

18 Almaraz, S. El poder y la caída, Ed. Los amigos del libro, La Paz, 1980, p.34.

19 Período presidencial 1892-1896. Fue famosa su defensa del Tratado de Paz con Chile, algunos autores como Herbert Klein sostienen que fue, entre otros motivos, lo que le permitió llegar a la presidencia.

20 A mediados de 1939, explota el escándalo conocido como “affaire” que implicaba al Cónsul General de Bolivia, Carlos Virreira Paccieri, con la venta de divisas bolivianas en París.

21 Bieber, L. Bolivia 1936-1945: en la encrucijada entre el surgimiento de un nacionalismo militante y la rivalidad germano-norteamericana, Brasília Linha Gráfica Ed., 1994, p.188.

Sectores Sociales

Entre los sectores sociales que constituían a Bolivia, se encontraban los obreros mineros quienes no gozaban de buena calidad de vida y trabajaban en inhumanas condiciones de servidumbre: alto porcentaje de accidentes además de las enfermedades pulmonares como la silicosis que los conducía a una muerte prematura (promedio 30 años), la suba de precios en las pulperías, los salarios bajos y las retenciones. Eran el centro de la producción, para la economía del país la actividad minera resulta esencial, tanto de la explotación del estaño como la de otros productos[22], aunque en realidad los beneficiarios directos eran los monopolios extranjeros, ya que sólo incidía un 14% en el PBI boliviano. Tampoco se pagaban impuestos, a pesar de explotarse yacimientos con un 60% de contenido fino de estaño.

La represión y las matanzas eran premeditadas, a fin de controlar la fuerza que de ellos emergía, en respuesta a su condición laboral precaria y explotada. Principalmente en las zonas mineras de Oruro, Catavi y Uncía. Alrededor de 1917 se registraron las primeras masacres sobre todo en la zona minera dominada por Patiño (como se vio con anterioridad). En el caso de Uncía (1918) los mineros reclamaban pagos atrasados, aumentos salariales, y mejoras en las condiciones de trabajo a La Salvadora de Simón Patiño. Al año siguiente, los mineros reclamarían la jornada laboral de 8 horas, elevación de salarios, y la supresión de multas.

Masacre de Catavi. Fotograma del documental realizado por Carlos D. Mesa Gisbert y Mario Espinoza Osorio. Producido por Ximena Valdivia Flores para Plano MEDIO.

En diciembre de 1942 se produce la Masacre de Catavi. Una marcha encabezada por mineras palliris[23]entre ellas María Barzola[24], se dirige en reclamo a las minas de Patiño. Estas primeras filas de mujeres con niños, seguida atrás por los mineros y una banda, que en total sumaban 8.000 personas son brutalmente ametralladas por el ejército, sin tener la oportunidad de reaccionar con los lanzamientos de los cartuchos de dinamita. Simón Patiño se negaba rotundamente a los reclamos, por eso solicitó al Ejecutivo imponer una orden para evitar la huelga. Se cerraron las pulperías, y se negó el pago de salarios. La cantidad de muertos resulta hasta

hoy incalculable, aunque la cifra oficial de aquel entonces indicaba una totalidad de 19 muertos y 40 heridos.

Mina de Cerro Rico - Potosí. Foto de la autora.

Se produce dentro de un contexto de fuerte agitación social que se vio reflejado en distintas partes del país, en reclamo de las condiciones precarias de vida y trabajo. La desvalorización de la moneda acentuaba la miseria de este sector. Mientras que las empresas mineras tenían ganancias extras, obtenidas por la elevación de la cotización del estaño en el mercado mundial. Los trabajadores venían reclamando un año atrás, el aumento en las remuneraciones (del 10 al 60%) y el mantenimiento de los precios en la pulpería. Los sindicatos que entregaron la petición fueron “Oficios Varios”

de Catavi y “Trabajadores Mineros” de Siglo XX. Pero con el tiempo la situación empeoró debido a las subas de los precios, y a la indiferencia del reclamo. La Masacre puede ser interpretada como un acto de provocación del sector de La Rosca (que se describirá más adelante) el gobierno necesitaba aplastar el germen de la rebelión minera porque su situación se estaba debilitando.

Otras ramas como los metalúrgicos, ferroviarios, gráficos y maestros comenzaron a sumarse. En las zonas de Oruro, Potosí y Llallagua. Un 10 de octubre, los ferroviarios de Oruro sentencian un ultimátum: el Ejecutivo debía otorgar las bonificaciones en un plazo de 48 horas. Sin respuestas, el 12 de octubre estallan las huelgas en distintos distritos del país. En manos de la represión, muchos dirigentes son apresados y llevados a la Isla de Coati.

El 26 de octubre se registra otro estallido social en Huanuni, la policía al no poder controlar la situación pide refuerzos a Oruro. Los reclamos sociales se comienzan a extender a lo largo de todo el país, atravesando los distintos rubros.

Durante aquellos días, en una jornada el partido del MNR tuvo su primer vínculo concreto con el movimiento obrero, al efectuar una denuncia e interpelación parlamentaria por la Masacre de Catavi. Si bien, alrededor de 1938 comienzan los primeros acercamientos de estos intelectuales con los mineros, tras publicarse literatura relacionada a la condición minera. Dos periodistas integrantes del MNR, Augusto Céspedes y Carlos Montenegro escribirían “Metal del Diablo” y “Nacionalismo Salvaje”, respectivamente. Estos intelectuales militantes, luchaban en La Paz contra los magnates del estaño, pero sin tener un contacto directo los mineros y palliris. La excusa de estas obras literarias les permitió acercarse a una realidad que estaba oculta incluso para los mismos bolivianos. La situación de las minas fue tratada primero por investigadores extranjeros. Los campamentos mineros estaban segregados y aislados. Los técnicos y geólogos extranjeros vivían en

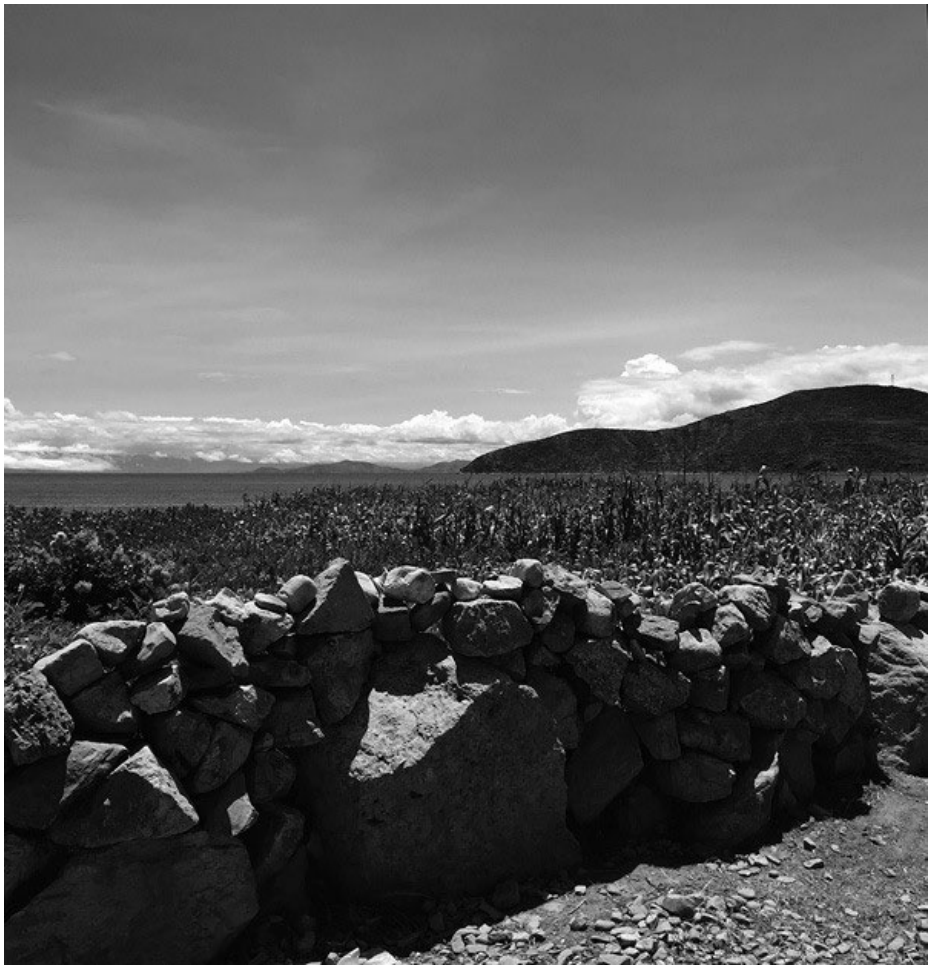
comunidades cerradas. Para Céspedes el minero era un ser miserable y admirable aún no incorporado a la conciencia nacional.[25]

Mina de Cerro Rico - Potosí - El Tío. Foto de la autora.

Con respecto al movimiento sindical, se puede afirmar que la primera sociedad obrera fue la de Control Social de Obreros, fundada en La Paz alrededor de 1906. En 1908, se funda la Federación Obrera de La Paz, y en oposición se funda la Federación Obrera Internacional en 1912, influida por la Primera Internacional.

En consecuencia, veremos cómo los mineros junto a las palliris se convertirán en el sector central de la lucha combativa, su análisis nos permitirá comprender todo proceso revolucionario y de liberación social boliviana.

Los campesinos y las campesinas que si bien constituían el sector de mayor peso, no incidían en la economía del país, debido a que la oligarquía de la Rosca no le interesaba el desarrollo de Bolivia, por el contrario, velaba por los intereses minero-exportadores y por mantener bajo el nivel de los salarios. No hay una agricultura comercial, pero sí de subsistencia, aunque en muchas regiones no se producía una dieta realmente adecuada para la población. Si bien Bolivia es un ejército industrial de reserva para las minas[26], el campesinado también es un sector de gran influencia en la cultura y en la base social del país. El campo alimentaba a la ciudad, el campesinado indígena alimentaba la demanda de la oligarquía urbana latifundista. La estructura agraria combinaba formas semifeudales con restos de la comunidad primitiva, aquellos ancestros trabajaban la tierra en plena servidumbre para que otros se aprovecharan de sus excedentes. Los denominados indios libres que eran aquellos que no poseían tierras y las comunidades que sí las poseían, eran excluidos tanto de la vida social como de la política, no compartían el idioma ni la cultura, y tampoco tenían acceso a la educación. Los que podían emigrar a las ciudades, podían observar las dinámicas comerciales y apropiarse de lo básico del idioma español (convirtiéndose más adelante en lo que se denominaría “cholos”). Otros se trasladaban a las minas, donde por primera vez en su vida, podían recibir un salario (teniendo en cuenta las condiciones laborales dentro de las minas que se desarrolló con anterioridad).



Cultivo - Isla del Sol - Norte. Foto de la autora.

Analizar este sector también será muy importante para comprender la historia boliviana desde sus orígenes, porque junto a los mineros son los protagonistas de la lucha, la cultura y por tanto del legado boliviano. Los rastros de aquellos primitivos habitantes de lengua aymará y quechua imprimirán su huella en la estructura económica social y cultural. Muchos rasgos generales de este esquema perdurarían también -más o menos transfigurados- hasta los días de la Revolución Nacional. Los cimientos más duraderos de la estructura económica-social boliviana quedaron pues firmemente establecidos desde la época colonial.[27]

Una manifestación muy importante del despertar indígena, se habría dado en 1899 por la revolución federal, nutrida de contingentes indígenas que buscaban la reivindicación de la tierra. Otros focos se darán en los siguientes años: 1924 la sublevación de Tiquina provocada por el abuso de las autoridades, entre 1927 y 1932 se produjeron otros hechos de violencia rural, particularmente en el cantón Patacamaya, donde en marzo de 1931 la policía había fusilado a tres indígenas campesinos y ordena la detención de otros 50, en septiembre se enfrentan campesinos comunarios y carabineros en una disputa por la tierra.[28] En 1931 en Machaca, incendian un pueblo por dejar morir de hambre a un indígena, y en 1935 cuando se rebelan en una hacienda tras el asesinato de uno de sus compañeros. Entre 1936-1939 se producen intentos de estructurar las primeras organizaciones sindicales campesinas pero sin éxito.

Sin embargo, el intercambio producido entre obreros y campesinos, incidirá de manera notable en la configuración de las demandas: los caciques Santos Marka T´ula y Antonio Alvarez Mamani realizaron, a fines de la década del 30, una intensa labor de agitación en varios departamentos del país, dando la consigna de huelga en las haciendas y tomando contacto con obreros y estudiantes de las ciudades[29]. Según Rivera Cusicanqui, el diálogo entre ambos sectores, cambiaría la forma de lucha campesina, con un ejemplo concreto: la huelga de brazos caídos de los colonos de hacienda. Los campesinos buscaban establecer acuerdos con los obreros.

Luego hallamos un número reducido de sector comercial y de burguesía industrial (constituido también de artesanos) ambos con aportes similares en la organización económica. Dando como resultado un escaso peso de la burguesía nacional. Desde lo social, este sector era esencial para mantener y habilitar la vigencia del sistema oligárquico.

Antes de continuar, los datos a tener en cuenta para caracterizar la estructura económica son: producción capitalista que se ve reflejada en la extracción

minera, en relación al campo nos encontramos con el predominio del feudalismo, y por último, un escaso desarrollo industrial inferior al desarrollo comercial.

Más reducido será el poderoso grupo constituido por abogados, administradores y testaferros de origen rural, élite de profesionales urbanos de clase media alta denominado “La Rosca” quienes representaban un círculo herméticamente cerrado, cuya única función consistía en ser el vínculo entre los dos sectores de dominación: los terratenientes subordinados (menos de 3.000) y los grandes barones del Estaño (nueva élite minera) Patiño, Hochschild y Aramayo cuyas compañías dominaban el 80% de la producción. En palabras de Sergio Almaraz, se sentían dueños del país pero al mismo tiempo lo despreciaban.[30]

No sólo dominaban la producción y la economía boliviana, en el sentido de que cuando ellos más se enriquecían el país más se endeudaba, sino que también su poderío dominaba la política de la nación, elegían y desarmaban el gobierno, dictaban leyes y medidas administrativas que los beneficiaban. Bolivia representaba para ellos un gran juego de estrategia, donde cada táctica era pensada a partir de su propio interés y ganancia.

También imperaban sobre los medios de comunicación, en el caso de Hochschild su diario era Última Hora[31], de Patiño El Diario, y por último de Aramayo La Razón, mientras que los demás diarios debían publicar lo que ellos dictaminaban, o de otra forma serían censurados.

Los capitales internacionales controlaban y dominaban todo en el territorio boliviano. Los intereses giraban en torno a la cantidad de ganancia que se podía extraer del estaño, sumergiendo de esta manera a Bolivia en una extrema pobreza. Tanto presente como futura, ya que la cantidad de Estaño

extraído nunca superaría los niveles de aquel entonces. La ganancia generada no tenía impuestos (eran obsoletos) y no volvía al país en inversiones sino que era destinada netamente al exterior. En 1945, Patiño pagaba al fisco boliviano la suma de 50 dólares, Aramayo 20 dólares, mientras que Mauricio Hoschild no pagaba nada.[32] Según Jorge B. Rivera, durante el período de 1926 a 1932, las minas de los barones del estaño producían un valor de 403.907.297 pesos de los cuales el gobierno boliviano sólo recibía la suma de 19.475.690 pesos.

El contexto social y económico se caracterizaba por la superexplotación y escasa expectativa de vida para el pueblo boliviano. El indio era sometido al trabajo agrícola arcaico a través de la relación de servidumbre, ya que el mismo no podía retirarse de la gran propiedad, el pago del jornal en efectivo no era lo frecuente. Por lo contrario, se caracterizaba por trabajos gratuitos como el pongueaje y el mitanaje, o pagos en especie, ya sea en las tierras o en las casas de hacienda. Sus ropas y utensilios eran producidos por ellos mismos. A través del trueque intercambiaban algunos de sus productos de consumo por alcohol, sal y coca. Las tierras que pertenecían a las comunidades eran pobres y de difícil acceso. Los aymaras y quechuas eran explotados por una minoría de blancos y cholos que formaban la élite de habla española de la nación.

Fotograma del documental realizado por Carlos D. Mesa Gisbert y Mario Espinoza Osorio. Producido por Ximena Valdivia Flores para Plano MEDIO.

22 Minerales secundarios como el tungsteno, antimonio y zinc.

23 Denominación para la recolectora y rescatadora de los minerales que se encuentran entre los restos de las rocas extraídas de los socavones.

24 Mujer que supo representar y luchar por su clase. Ingresa a trabajar en las minas tras la muerte de su marido. No se sabe con exactitud su fecha de nacimiento, pero sí la de su muerte que se produce en la masacre. Si bien la leyenda la recuerda envuelta en la bandera boliviana, hay un testigo que así lo afirma, Narciso Aguilar, quien durante la Masacre de Catavi tenía 9 años. Tras su muerte, se consolida el legado de luchadoras mineras, se puede

rastrear hasta la contemporaneidad a través de la figura de Domitila Chungara (1937-1912).

25 Céspedes, A. El presidente colgado, Editorial Juventud, La Paz, 1987.

26 Pla, A. América Latina Siglo XX. Economía, sociedad y revolución, Carlos Pérez Editor, Buenos Aires, 1969, p. 179.

27 Del Campo, H. Villarroel. Ejército y Nacionalismo en Bolivia, Historia de América, Centro Editor de America Latina, Buenos Aires, 1972, p.80.

28 Ansaldi, Ansaldi, W. Porque la tierra y la libertad les eran ajenas. Campesinos rebeldes en Bolivia, 1927-1953, Revista "Debate Público. Reflexión de Trabajo Social", Nro. 6, 2013, p.63.

29 Rivera Cusicanqui, S. Oprimidos pero no vencidos, luchas del campesinado aymara y quechua 1900-1980, Ed. La mirada salvaje, La Paz, 2010, p. 116.

30 Almaráz Paz, S. Réquiem para una República, Biblioteca de Marcha, 1970, p. 5.

31 En el segundo piso se encontraba el centro de operaciones de La Rosca en el Bufete Calvo, lugar que se consideraba de tradición familiar y con pleno derecho de imponer al país sus decisiones. Integrado por Carlos Calvo, Manuel Carrasco y Néstor V. Galindo. La empresa Estándar Oil también acudió a este bufete. Otros bufetes de abogados muy importantes eran los de Elío y el de Rojas.

32 Mas, S. Revolución y contrarrevolución en Bolivia, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1972, p. 29.

La Guerra del Chaco

La mayoría de autores coinciden en que la Revolución de 1952 produce un antes y un después en el desarrollo histórico de Bolivia, fue la transformación político-social de mayor trascendencia y a su vez, algunos autores como Waldo Ansaldi[33] y Del Campo Hugo[34], centran la Guerra del Chaco[35] como premisa necesaria para la comprensión de la revolución.

La misma se desenvuelve durante la gran crisis de 1930, donde se produce el crack financiero de la Bolsa de Nueva York, proceso que incidirá en todos los países sobre todo a aquellos proveedores de materias primas, a través de la caída de los precios. En el caso del Estaño cae de 0,45 de dólar la libra (1929) a 0.24 (1931). Este suceso permitirá a muchos países latinoamericanos el desarrollo de una industria limitada, si bien la "sustitución de importaciones" no tuvo mayor incidencia en Bolivia, al ser un país atrasado y aislado tanto económica como socialmente. Como así también su estructura política, que en el fondo continuaba siendo una oligarquía, sólo una minoría controlaba el poder.

Dentro de ese contexto mundial, debido a intereses petroleros, las empresas Standard Oil de Nueva Jersey (representando el capital norteamericano) y Shell (en representación del capital anglo-holandés), se disputan el Chaco Boreal. Ambas potencias no vacilaron en enfrentar a dos países latinoamericanos como Bolivia y Paraguay por intereses económicos y estrategias geopolíticas. Tenían como objetivo: acaparar mercados y fuentes de materias primas de la región, desde los países limítrofes como Argentina y Brasil. Shell dominaba el mercado interno argentino, y se extendía a Paraguay[36]. Por su parte, los técnicos de la compañía estadounidense Standard Oil, descubrieron petróleo en la zona oeste del Chaco, en la región

andina.[37]Sin embargo, adelantando el desenlace, las cantidades de petróleo encontradas en la zona, serían muy inferiores a las imaginadas.

Bolivia no se encontraba en condiciones de defender su soberanía nominal[38], debido a su estructura política[39] y a su entrega total frente a las empresas extranjeras. La sociedad boliviana de 1930 seguía siendo en muchos aspectos la misma que la que había sido en 1825.[40] A principios del mes de agosto de 1932, el presidente boliviano Daniel Salamanca[41] anuncia el inicio de la guerra. Eusebio Ayala[42] presidente de Paraguay, en respuesta decreta movilización general y organización de las operaciones militares.

La composición étnica boliviana estaba representada en un 60% por indios, que vivían en su mayoría en las zonas altas o valles del Altiplano, por mestizos en un número más reducido 30%, y por último un 10% de blancos. Los indios[43] al ingresar en una zona y clima al cual no estaban acostumbrados, contrajeron severas enfermedades incrementando el número de muertes previas al combate. La falta de organización, recursos y experiencia, se hicieron evidentes. En cambio el pueblo paraguayo se adaptó mejor a las condiciones, ya que la zona en pugna les resultaba más cercana y a la vez, más familiar que a los hombres del altiplano. Además, la distancia impedía el abastecimiento de las tropas bolivianas.

Utilizando la táctica del “corralito”, los paraguayos lograron dominar el campo de batalla, que consistía en copamiento sorpresivo y largos asedios. Como contraofensiva, el primer objetivo fue el fortín de Boquerón, defendido por alrededor de 600 bolivianos. La batalla duró casi un mes, el 30 de septiembre bajo continuos bombardeos y completamente rodeado el fortín, las fuerzas bolivianas sin abastecimientos, se rinden. Esta caída repercute en la sociedad boliviana: el 4 de octubre alrededor de 20.000 personas se concentran en La Paz frente al periódico La Razón, demandando la renuncia de Salamanca[44].

Mientras se sucedían los disturbios de las masas bolivianas, las disputas entre Salamanca y el Alto Comando, y las discusiones entre los demás partidos políticos; en el campo de batalla Paraguay se consolidaba tras recuperar sus fortines perdidos. Las tropas paraguayas logran adentrarse en el territorio boliviano, apropiándose el 21 de octubre del Fortín Arce.

En noviembre de 1935, la última fortaleza El Carmen situada en Villamontes, es tomada por las fuerzas paraguayas capturando un total de 4.000 soldados bolivianos. Otros 2.000 habían muerto en batalla. El presidente Salamanca se dirige el 25 de noviembre a entrevistarse con Peñaranda (quien estaba a cargo del fortín) con el fin de removerlo. Sin embargo, anticipándose el Coronel David Toro[45] convence a Peñaranda de rebelarse abiertamente. Salamanca es tomado como prisionero, quedando su vicepresidente José Luis Tejada a cargo del gobierno, medida que es apoyada por la oposición. El 2 de diciembre se produce la liberación de Salamanca, pero ese mismo año fallece.

Luego de tres años, los resultados de la guerra fueron terribles para Bolivia, más de 50 mil muertos, más de 21 mil prisioneros y la pérdida de casi la totalidad del Chaco Boreal. Pero un fenómeno interno se venía gestando: el pueblo boliviano comenzó a despertar. Los indios se habituaron a la utilización de las armas, y una vez finalizada la guerra, se resisten a volver a las tierras de sus patrones, lo mismo sucede con los mestizos quienes se dirigieron a la ciudad para iniciar una nueva vida. El regreso no sólo consistió en la fomentación del desgano y disconformismo en la conciencia de los participantes, sino que también brindó una nueva perspectiva de otra realidad social posible. Ante el hartazgo de la opresión, sumado a la experiencia de la guerra, se constituye la formación de una conciencia social más clara y revolucionaria. Marca el derrumbe del estado oligárquico y racista que desde 1860 se había constituido sobre la base de los intereses particulares de la burguesía minera y la clase terrateniente, que en lo ideológico se nutrían de los fundamentos de una casta letrada que

justificaba los prejuicios raciales para legitimar la explotación sobre la mayoría indígena. Sin embargo, durante la guerra se establece un intercambio y reconocimiento entre las clases sociales, la clase media comienza a comprender el rol central y de sustento que tenían los indígenas, a la vez que registra su situación de precariedad y marginación. Los jóvenes oficiales, a través de esta experiencia comienzan a cuestionar los moldes de la sociedad boliviana. Para Santiago Mas la guerra es un arma de doble filo. Cuando sus objetivos no son los del pueblo, cuando se persigue la satisfacción de estrechos intereses de clase, cuando, en una palabra, se lanza a la masacre un pueblo en interés de una minoría, la guerra puede acarrear consecuencias totalmente inesperadas.[46] De esta forma, la Guerra del Chaco produce un espacio simbólicamente compartido crucial para la identidad nacional boliviana, al desnudar la corrupción del régimen político y el carácter semi-colonial del país.

También para la representación política, porque iniciada la guerra, el presidente Salamanca había reprimido las concentraciones obreras, interviniendo en el movimiento obrero: sólo eran permitidos los sindicatos mutualistas (regresión al s. XIX), aquellos sindicatos fruto del s.XX como vehículos de demandas no serían reconocidos. Durante este período, alrededor de 1927 hasta 1932, se produce un auge tanto en movilizaciones sociales como en organización sindical.[47]

Al terminar la guerra, se comienzan a fundar los partidos políticos modernos, populares y de izquierda, y la organización del movimiento obrero: Partido Obrero Revolucionario en 1935 (POR, trostkista), Partido de la Izquierda Revolucionaria en 1940 (PIR, partido socialista marxista, de tinte más stalinista) y el Movimiento Nacional Revolucionario en 1942, que más adelante será desarrollado en profundidad.

Un paralelismo a grandes rasgos se puede establecer entre la Guerra del Chaco y aquellos acontecimientos que desembocaron en la Revolución

Rusa. El descontento frente al Zar Nicolás II, quien ejercía un poder despótico y vivía en la absoluta riqueza, en contraposición al pueblo que era arrojado a la más penosa miseria. La opresión de las clases bajas que contrastaba con el enorme poder que tenían los señores feudales, quienes poseían el dominio de grandes extensiones de tierras, las cuales eran trabajadas por los campesinos o mujiks. Sumado, a la presencia de capital extranjero reunido en las fábricas y centros productivos, donde el sector obrero trabajaba en condiciones penosamente precarias. Estas situaciones de desigualdad y de opresión, y la experiencia de una guerra, en este caso, la Primera Guerra Mundial, hacen que el pueblo en condiciones de hambre sea arrojado a luchar por intereses que a fin de cuentas, les resultan ajenos.

A partir de la lección de política revolucionaria de Lenin y de Rosa de Luxemburgo, se puede decir que la elección de los medios de lucha, depende de la naturaleza de la guerra. Sumando, a su vez, las condiciones específicas que intensifican la crisis. El objetivo estratégico es utilizar esa crisis para levantar a las masas y de ese modo acelerar la caída de la clase dominante.

33 Doctor de Historia por la Universidad Nacional de Córdoba. Latinoamericanista especializado en análisis sociológico de procesos históricos, particularmente mecanismo de dominación y violencia política. Es profesor de posgrado en distintas universidades nacionales y del exterior. Se jubiló como Investigador Principal del CONICET.

34 Nació en Buenos Aires en 1941. Estudió historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Fue docente en esa facultad entre 1966 y 1973. Publicó Los anarquistas (1972), y artículos en Polémica (“La Semana Trágica”), en Documentos de polémica (“Porteños y provincianos: la polémica Rosas-Ferré”), en la Historia de América en el siglo XX (“Villarroel: ejército y nacionalismo en Bolivia” y “Frondizi: desarrollismo y crisis en Argentina”) y en la Historia del movimiento obrero (“Los orígenes del movimiento obrero argentino” y “De la FORA a la CGT”). Falleció en París en 2008.

35 Chaco Boreal de 650.000 kilómetros cuadrados, situado justo en medio de la frontera entre Bolivia y Paraguay. Zona deshabitada, inhóspita pero con reservas de gas y petróleo.

36 Desde Argentina se respalda a Paraguay con un importante número de armas y víveres.

37 Con el tiempo se descubre que la compañía Estándar Oil exportaba petróleo a Argentina a través de un oleoducto clandestino. Al mismo tiempo que exportaba gas al propio Paraguay durante la guerra.

Véase: Carlos, M. Los derechos de Bolivia contra el oro de la Standard.

Zavaleta, M. Consideraciones generales sobre la historia de Bolivia (1932-1971).

38 Motivo por el cual, años anteriores había perdido también parte de su territorio, incluyendo la salida al mar. En 1879 Chile sin resistencia acaparaba tierra boliviana. Hecho conocido como la Guerra del Pacífico.

39 La oligarquía de La Rosca, controlaba las fuentes del poder político, administrando la burocracia gubernamental.

40 Klein, H. Orígenes de la Revolución Nacional Boliviana, Ed. Juventud, La Paz, 1987, p.189.

41 Nace en 1868 en Cochabamba, y muere en 1935 en la misma ciudad. Fue presidente de Bolivia durante el período de 1931-1934, tras el golpe que derrocó a Hernando Siles.

42 Nace en 1875, y muere en 1942. Fue presidente de Paraguay en dos ocasiones, la primera presidencia de 1921 a 1923. La segunda de 1932 a 1936. Debido a los resultados de la guerra del Chaco, se lo recuerda como el “presidente de la victoria”.

43 La cuestión del problema de la tierra y su relación con la explotación indígena y la agricultura, no será desarrollada, si bien resulta muy

interesante y fundamental para comprender la historia de Bolivia, tiempo antes de la colonia.

44 En palabras de Zavaleta Mercado, Salamanca era el heredero culminante de una cultura mórbida (…) clase superior del país, de gente que no había trabajado nunca por muchas generaciones (…) en fin, provinciana, abigarrada, arrogante y ciega. En Consideraciones Generales, ed. Los amigos del libro, Cochabamba, 1998, p.35.

45 Nació en 1898 en Sucre y murió en 1977, en Chile. Presidencia 1936-1937. En 1941 publica Mi actuación en la guerra del Chaco.

46 Mas, S. Revolución y contrarrevolución en Bolivia, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1972, p. 35.

47 Es importante tener en cuenta, que los obreros bolivianos comienzan a organizarse tiempo más tarde, en comparación con otros países latinoamericanos como Argentina, Chile e incluso Perú. Debido a la poca inmigración europea, sobre todo de la italiana. Sin embargo, dada la situación de extrema miseria en la que se encontraban los sectores más bajos de Bolivia, provoca que una vez organizados, emerja de ellos una fuerza de insurrección poderosamente consolidada. Esta mirada es compartida por Guillermo Lora en su libro Historia del movimiento obrero boliviano, 1923-1933.

Papel del Movimiento Nacional Revolucionario

Desde la perspectiva de La Rosca, la guerra tuvo dos consecuencias: por un lado la quiebra y caducidad de su proyecto como clase dominante, y por otro, para sectores de la oficialidad del ejército y de los combatientes civiles que posteriormente habrían de jugar un rol protagónico al interior del MNR, la emergencia de una renovada conciencia nacional impugnadora del discurso liberal.

No resulta sencillo emprender la tarea de analizar el rol que cumplió el MNR en la historia boliviana, debido a su interna y externa contradicción, el examen no pretende ser acabado, pero si se buscará delimitar una dirección sobre la cual profundizar una línea de investigación. Para ello es necesario, por un lado separar algunas cuestiones dentro de un clima histórico mundial que se caracterizó por ser extremadamente conflictivo: se produce la gran crisis económica de 1929 que se origina en Estados Unidos[48] y como efecto dominó se expande por toda Europa y América Latina; y también se lleva a cabo la Segunda Guerra mundial, que reduce las importaciones. Este panorama internacional repercutió en la reconfiguración del escenario geopolítico, modificando de esta forma las relaciones de América Latina con los países imperialistas. Se produjeron intensas crisis, revoluciones, nacionalismos, socialismos, dictaduras, participación y protagonismo de las masas, transformaciones y consolidaciones, profundización y agotamiento.

Diario La Razón, 1952.

Por otro lado, también hay que separar y clarificar determinados hechos y decisiones políticas que se gestaron dentro de este clima histórico intenso, donde no queda clara la posición que adopta el MNR frente al pueblo por un lado, y al imperialismo, por el otro. Para ello, se realizará una clasificación arbitraria y esquemática de tres períodos cuyo fundamento estructural es la relación que se establece entre estos tres actores: el MNR, el imperialismo y la masa boliviana.

El primer período se desenvolverá durante el nacimiento del MNR en 1942, hasta aproximadamente 1950. Tendrá como protagonistas a Víctor Paz

Estenssoro, y a Gualberto Villarroel López. En este período comienza a vislumbrarse la figura de Paz Estenssoro (quien terminará siendo en tres ocasiones presidente de Bolivia). Pero también, se sucede un hecho extremadamente crudo en la historia latinoamericana: Gualberto Villarroel, quien encabezaba la logia militar nacionalista (Razón de Patria), terminará bestialmente colgado de un farol en la emblemática Plaza Murillo. Estamos hablando, de un presidente colgado por masas de diversas y contrapuestas ideologías.

Sin embargo, a esta arbitraria selección la denominaré parcial, porque la postura del MNR frente al pueblo por un lado y al imperialismo por el otro, no es clara de delimitar.

El segundo período comenzará en 1951 hasta 1959, tendrá como protagonista a la revolución de 1952. Es el momento donde la posición del MNR se vuelve más controversial, ya que las medidas tomadas durante las presidencias de Paz Estenssoro[49] y la de Hernán Siles Zuazo suscitan dudas acerca de la representación de las masas que los habrían conducido al poder.

Finalmente, al tercer momento se lo considerará crítico, por el fuerte vinculo que algunos representantes del MNR consolidan con Estados Unidos. Y en consecuencia, provoca la distancia de las bases populares, sobre todo de las mineras. También tiene como principal actor a Paz Estenssoro (segunda presidencia), abarcando el período de 1960 a 1964.

Se recuerda que los períodos seleccionados son solo para fines esquemáticos, las fechas históricas son en última instancia culminaciones de procesos sociales que se gestaron gradualmente durante los años precedentes.

Análisis del primer momento: el Movimiento Nacional Revolucionario culmina su proceso de fundación el 7 de Junio de 1942[50], sobre la base de los diputados electos Paz Estenssoro, Walter Guevara Arze, Rafael Otazo, Fernando Iturralde Chinel, Atilio Molina Pantoja, los periodistas de La Calle[51] Carlos Montenegro y Augusto Céspedes[52], y los dirigentes universitarios Hernán Siles Zuazo y Germán Monroy Block. El núcleo fundador que comienza a formarse desde las primeras sesiones del congreso ordinario de 1940, provenía de ideas nacionalistas pero también de ideas marxistas. Guevara tenía un pensamiento fundado en las categorías filosóficas del marxismo, aunque con grandes influencias mecanicistas sansimonianas y del pensamiento leninista. También dentro del grupo fundacional podían vislumbrarse ideas antiliberales de tendencia fascista, como es el caso de José Cuadros Quiroga y de Roberto Prudencio. Sin embargo, todas estas ideologías convergerían en un sentido nacional revolucionario y antioligárquico.

En 1943 frente a la política antinacional del gobierno del General Enrique Peñaranda,[53]a través de un golpe encabezado por RADEPA en asociación con el MNR colocan al mayor Gualberto Villarroel López (combatiente de la Guerra del Chaco) a cargo del gobierno[54]. Quien es apoyado por una base de obreros y campesinos. Se declara amigo del pobre, ayudando a establecer la federación de mineros. A su vez, presiona a las compañías para que paguen mayores impuestos y aumenten los salarios de los trabajadores. En palabras de Sergio Almaraz, que por aquel entonces militaba en la juventud del PIR, el gobierno era heterogéneo y carecía de experiencia, pero se inclinaba hacia soluciones populares.[55]Se buscó impulsar la actividad de organismos estatales como los Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos y el Banco Minero. También se tomaron medidas importantes como la obligatoriedad del pago de salarios extras por trabajos nocturnos, la aplicación de las leyes de trabajo, los aumentos salariales a mineros, a ferroviarios y a otros sectores laborales, y el cobro de impuestos fiscales sobre todo a La Rosca.

En 1944 se creó la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB), liderada por Juan Lechín (1914-2001) quien había sido minero

(durante un breve período). Esta organización se convertirá en la estructura esencial del movimiento obrero boliviano en los siguientes 40 años. En 1945 el gobierno organizó el primer Congreso Indigenal de Bolivia, en el que se abolió el pongueaje y el mitanaje. De esta forma, se permitió que los sectores sociales antes marginados de la vida política del país empezaran a gestar sus propios organismos de representación y aglutinamiento solidario. Se vivía un clima de gran esperanza y expectativa en las masas bolivianas, que amenazaba la estabilidad de la oligarquía. Se comienza a plantear concretamente cómo enfrentarse a la Rosca: por un lado, a través de las Tesis de Pulacayo,[56]cuyos objetivos eran la nacionalización de las minas, el control obrero sobre la producción, la escala móvil del salario y las milicias obreras, se comienza a orientar hacia la revolución. Por otro lado, simultáneamente a través de los Decretos que resultaron del Congreso Indigenal, se buscaba arremeter contra el poder terrateniente.

Entonces ¿por qué este período fue denominado parcial? Para ello, es necesario tener en cuenta el accionar del partido del MNR, frente al campo por un lado, a la gran minería por otro, y por una tercer vía, en relación al imperialismo. La logia RADEPA representaba los intereses de la burguesía, dentro de la cual el sector comercial era central, por tanto, no deseaba romper los vínculos con el imperialismo. Más allá de manifestar defender los intereses de los sectores más marginados del pueblo boliviano, el fin verdadero de esta logia secreta era el de ocupar un lugar más privilegiado dentro de la estructura social boliviana. Se puede agregar el análisis de Frantz Fanon (1925-1961), para quien la conciencia nacional, en vez de ser la cristalización coordinada de las aspiraciones más intimas de la totalidad del pueblo, en vez de ser el producto inmediato más palpable de la movilización popular, no será en todo caso sino una forma sin contenido, frágil, aproximada. […] Son esas grietas las que explican los retrocesos, tan penosos y perjudiciales para el desarrollo y la unidad nacionales. Veremos cómo esas debilidades y lo peligros graves que encierran son el resultado histórico de la incapacidad de la burguesía nacional de los países subdesarrollados para racionalizar la praxis popular, es decir descubrir su razón.[57]La burguesía boliviana, no pretendía romper sus lazos con el imperialismo, en tanto burguesía de un sistema colonial no puede acumular capital ni está orientada a la producción, sino más bien está direccionada

hacia la comercialización. Es por ello totalmente dependiente y vacía, cínicamente burguesa. La burguesía nacional disputa la hegemonía de la oligarquía tradicional. Establece alianzas con las potencias y se estanca, crea vínculos fuertes debido a su ambición e intereses, y al carecer de creatividad y contenido, termina copiando los restos de Europa.

Pero, la Rosca no tenía intenciones de compartir sus privilegios, por ello, a través de sus diarios, Estados Unidos fomentó una imagen pública de Villarroel como simpatizante del nazismo, y en asociación ideológica con Domingo Perón.[58] A su vez, dentro del MNR comienza a formarse otra ala, a raíz de que Paz Estenssoro como Ministro de Economía se ocupaba de los asuntos internos[59] pero permanecía indeciso en materia de los asuntos internacionales, Carlos Montenegro (Ministro de Agricultura) y Augusto Céspedes (Secretario General), que tenían una oposición ideológica muy marcada y más radical, comenzaron a distanciarse.

La nacionalización de las minas no era una decisión política de sencilla aplicación, recordemos que los barones del estaño contaban con el monopolio de la extracción (bancos, transporte, comunicaciones, alianzas extranjeras, técnicos), además Bolivia no contaba con una fundidora dentro de su territorio. Sin embargo, el partido político del MNR se proclamaba sobre el control de las minas y la nacionalización de las comunicaciones y los recursos naturales. Por lo tanto, se le puede reclamar que no se adoptó una plataforma de nacionalización a gran escala. Y tampoco, se aprovechó la coyuntura de la guerra y el valor estratégico del mineral boliviano para diversificar la economía del país. Por lo menos, se mantuvo neutral y se negó a proveer a los aliados, el estaño barato. Desde el campo, las medidas aplicadas, no constituyeron una grave amenaza en el orden de la propiedad y el poder económico terrateniente.

En noviembre de 1944, acontecen varios sucesos sangrientos que caracterizarán al gobierno de Villarroel como represor de la oposición: luego

de clausurar a los diarios opositores, el primer acontecimiento se produce tras reprimir a un levantamiento militar en Oruro. El segundo mata a diez insurrectos en las Yungas: entre ellos, al ministro y jefe del Partido Socialista Carlos Salinas, al dirigente del republicanismo Luis Calvo, al senador Félix Capriles, y al general Demetrio Ramos. Personas pertenecientes a la oligarquía sufren por primera vez fusilamientos y secuestros en manos de RADEPA, los cuerpos son arrojados en Chuspipata y Caracollo.[60] La mayoría de los integrantes del MNR, se desligan de la situación, como es el caso de Hernán Siles, pero otros lo apoyan.

El 21 de julio de 1946, la oligarquía en alianza con el imperialismo demuestran su poderío (apoyados por otras agrupaciones de izquierda)[61], Villarroel aparece colgado en la Plaza Murillo frente al Palacio Quemado[62] a la vista de todo el pueblo, junto a sus colaboradores. En señal de intimidar y acallar la chispa que se encendía entre las masas populares, ya cansadas de la opresión y de la dominación social. A pesar de que entre la multitud se encontraban algunos profesores, estudiantes y trabajadores, que fueron dominados por ideologías que se puede afirmar que actuaron como contrarrevolucionarias. Los ministros y miembros del MNR, deben exiliarse. Entre ellos Paz Estenssoro se refugia en Argentina. El coronel José Mercado, miembro de RADEPA que estaba implicado en la conspiración, es asesinado por una rebelión campesina. Pese a ello, una vez instaurado el germen de la lucha, ya no se podrá silenciar ni corromper.

Presidente Villarroel colgado en plaza Murillo. Dibujo de Martín Díaz.

En resumen, durante este primer período en el que asume el MNR en asociación con RADEPA, conformando un partido moderno con apoyo de las masas, abanderado por los reclamos sociales de todos los sectores, su accionar se puede caracterizar como “superficial”, ya que los cambios no son profundos: los campesinos y los mineros continuaban en su condición de servidumbre. Se producen mejoras en las relaciones laborales de mineros y campesinos, y se profundiza en la representación de estos sectores que no tenían voz en la vida política boliviana[63]. Sin embargo no cuenta con las herramientas suficientes para diseñar medidas políticas que modifiquen la estructuración económica: desde la minería no se orientan prácticas que permitan recuperar y desarrollar por ejemplo la metalúrgica y desde el campo, no se afronta el problema de la tierra y su propiedad. Dentro de un

contexto social-económico que veía a la oligarquía minera como responsable de los atrasos del país, pero no se consigue romper con ella. Villarroel fue contemporizador con el imperialismo norteamericano y los barones del estaño. Y al no tener una postura bien marcada, se enfrentaba a los descontentos de un lado y del otro. El cuadro atroz, del cuerpo colgando casi desnudo del presidente, hacía patente el odio indescriptible que emanaba tanto de la derecha como de la izquierda.

Las falencias de éste período pero también de los posteriores gobiernos del MNR, se pueden interpretar como el error de la burguesía de no orientar su lucha hacia las verdaderas necesidades del pueblo boliviano. Carece, por tanto de contenido porque ella sólo busca recuperar un estatus social. En lugar de desarrollarse y crecer en el dinamismo de la estructura económica, necesita de su antigua metrópoli porque ella no ha producido ni generado su capital. Villarroel al no apoyarse en las masas que buscaban un centro de dirección nacional, facilitó (tal vez inconscientemente) la tarea de La Rosca. Alberto Pla (1926-2008) será muy preciso: el MNR buscaba aliarse con los enemigos de sus enemigos, si bien unificaron fuerzas, se perseguían intereses muy distintos. Un gobierno que pretendió ser popular pero no llegó a serlo de manera amplia.

Segundo momento, en 1951 se realizan elecciones con voto calificado (sólo el 1% de la población), el MNR vence. Sin embargo, la Rosca anula las elecciones y asume al gobierno una Junta Militar. Pero el pueblo se manifiesta, los mineros cambian el destino: ¡el golpe tiene como contrapartida una insurrección popular!

La brutal represión trae como consecuencia una respuesta aún mayor: los atentados, las masacres, los desaparecidos sobre el vuelo del lago Titikaka y los secuestros de los líderes sindicales provocan en los estudiantes[64] y la pequeña burguesía girar su vista hacia los mineros y campesinos. El pueblo comienza a consolidarse, otros sectores orientan su lucha a la del minero: la

llama estaba más que encendida, ardía fervientemente. La crisis llega a la oligarquía, su poderío comienza a debilitarse. Mientras el MNR en comunión con los obreros mineros, los campesinos, la pequeña burguesía y el estudiantado, se hace cada vez más fuerte, al punto de organizarse para reclamar su poder. La insurrección popular es encabezada por el proletariado minero: mineros de San José tomaron Oruro, impidiendo el paso de las tropas del sur sobre La Paz, lo que permitió la concentración en la ciudad de todos los demás mineros que provenían de otros distritos. En pocos días los obreros consiguen apoderarse de las armas, los oficiales huyen y la insurrección popular predomina las calles, el MNR consigue el poder. Hernán Siles Zuazo[65] (1913-1996) y Juan Lechín Oquendo líder del sindicato minero, formaron un gobierno interino provisional, aguardando que Víctor Paz Estenssoro regresara de su exilio en Argentina[66]. Cuatro días más tarde, Siles Zuazo ocuparía la vicepresidencia.

Dibujo de Martín Díaz.

Este intento se realiza el 8 de abril de 1952. Sin embargo, la Junta Militar encabezada por Ballivián se defiende. La policía y el ejército se enfrentan, la primera comprometida con el MNR, el segundo en apoyo de la Junta. Los obreros comienzan a ganar las calles. La dirección del MNR concilia y trata de llegar a un acuerdo con un sector del ejército, para estabilizar la situación.[67]

El MNR asume el poder, pero se establece un co-gobierno con la Central Obrera Boliviana[68], apresurando la caída del viejo orden social y favoreciendo el advenimiento de uno nuevo. Las masas bolivianas armadas demuestran que ya no soportarían el poderío nefasto de la Rosca "antinacional". El polo nacionalista es incorporado como una necesidad histórica: actuar de manera radical a una reestructuración del sistema oligárquico. Resultaban inconcebibles las formas latifundistas en el campo y el monopolio de los barones del estaño en el sector minero; la ruptura del nuevo orden tiene lugar el 11 de Abril de 1952. La clase obrera, comienza a posicionarse de manera central como elemento de fuerza combativa y de representación política.

Comienza así una nueva etapa: las viejas clases dominantes serán totalmente desplazadas. La alianza entre el MNR y algunos partidos de izquierda se desenvolvía desde la caída de Villarroel, obteniendo a su vez, gran apoyo de los mineros (el principal motor de la revolución). Ideas revolucionarias frente a ideas caducas de la sociedad feudal; los campesinos, artesanos y obreros encabezados por la pequeña burguesía, derrumbarían a la vieja burguesía del orden feudal y junto a ella, a sus instituciones, leyes y privilegios de como clases dominantes. Se establecía un cambio estructural profundo y también un conjunto de percepciones, valoraciones y comportamientos colectivos, que construyeron un modelo de Estado y de sociedad civil.

Sin embargo, al mismo tiempo Estados Unidos intervendrá para recomponer las pérdidas del ejército y de esta forma reorganizar la base política. Porque esta medida permitirá la reestructuración de las fuerzas armadas es decir, que años más tarde se consolidaría una fuerza contrarrevolucionaria, que reprimiría a obreros, campesinos y estudiantes. A su vez, con esta intervención el proyecto de RADEPA de organizar un ejército técnico-social y productivo afín a las necesidades de la sociedad comienza a corromperse. La FSTMB, por su parte, se declara en oposición frente a esta medida de reorganizar el ejército: la única garantía de seguridad para el pueblo boliviano son las milicias obreras populares y armadas.

Este período estará caracterizado por dos medidas cruciales: la reforma agraria y la nacionalización de la gran minería. Lo que permite terminar definitivamente con el poderío de la Rosca. El 14 de mayo de 1952, como medida provisional se ordena la incautación de las minas de estaño de las compañías Patiño, Aramayo y Hoschschild, por haber expoliado la riqueza nacional en beneficio propio y del extranjero. El 2 de agosto de 1953, se efectúa la Ley de Reforma Agraria, que supuso la abolición de la servidumbre de los indígenas del campo con el reparto de los latifundios convenientemente parcelados a un millón de campesinos sin tierras.

Estas medias parecen reivindicar la lucha por las que pueblo boliviano combatió, sin embargo como sugerí previamente, se trata de una etapa del desempeño del MNR, que se puede caracterizar como profundamente controversial, ya que para algunos autores como Santiago Mas, dichas medidas fueron tomadas por la presión del pueblo y no constituían sus principales objetivos[69]. En principio se puede decir que el MNR cumplió con el objetivo inicial de desplazar como clase dominante a la Rosca, sin embargo como demostraré más adelante, todavía estaba en deuda con las masas que lo condujeron al poder. La controversia puntualmente reside en que por un lado, se tomaron medidas como el voto universal, la ley de reglamentación de las condiciones de trabajo, organismos para el reajuste de

sueldos y salarios, el código educativo (1955) de carácter universal y obligatorio y la construcción de vías de comunicación. En relación a la Reforma Agraria, se restituyeron tierras a comunidades que habían sido expropiadas, se declaró la abolición del latifundio, se estableció un régimen de trabajo asalariado. Pero por otro lado, aparecen notables fisuras en su real implementación: entre las tierras que se distribuían, se encontraban aquellas que no eran cultivables sino que eran áridas, bosques tropicales y marginadas. La economía campesina tampoco logra tener grades cambios significativos, y baja su producción. La tesis que Santiago Mas defiende está relacionada al tránsito del MNR, la burguesía comercial, intermediaria, que fácilmente degeneró en manos de la especulación, transformándose en una capa burocrática enriquecida, traficando con la revolución que había significado el desalojo del poder de los grandes mineros y terratenientes.[70] El MNR continuó utilizando las conquistas obreras para su propio beneficio, acoplando de ésta manera el proletariado a la dirección del partido. Pero la reforma agraria y la nacionalización traerían consigo la evidencia de la superficialidad de las propuestas, desenmascaran los verdaderos objetivos del partido.

Por su parte la reforma agraria generaría otros problemas: lenta distribución de la tierra, carencia de apoyo técnico y financiero a los nuevos propietarios que incidiría directamente en la reducción de la producción, escasez del presupuesto y desviación de recursos hacia los llanos orientales. Estados Unidos acentúa su intervención a través de ayuda asistencial agrícola, tanto técnica como financiera, en 1954, se crea SECRES, Servicio del Crédito Supervisado encargado de la atención del agro, a su vez, financiado con Fondos de contrapartida. En definitiva, no logran cambiar radicalmente la situación de las clases dominadas porque no se consigue integrar la población agrícola a la vida de la nación.

En 1955, la Unión Soviética propone instalar una fundidora de estaño para el proceso de industrialización, entonces Estados Unidos amenaza con retirar su ayuda financiera. El gobierno del MNR se retractó, rechazando la oferta (sobre todo su ala derecha). Durante ese mismo año, el gobierno aprobó el

Código Petrolero (redactado por oficiales de los Estados Unidos) permitiendo que la compañía Gulf Oil controlara el 90% del gas boliviano.

En 1953, se produce un complot de la derecha interna al MNR, para eliminar a aquellos representantes sindicales de la izquierda. Pero será durante el gobierno de Hernán Siles, de 1956 a 1960, que la derecha logre imperar: Luis Peñaloza como presidente del Banco Central y Jorge Gamarra como intendente de La Paz. El ala izquierda del partido sería liderada por Lechín. En esos años, se producen grandes manifestaciones con la consigna de la COB al poder, señalando el comienzo de la descomposición del co-gobierno. Quienes además sostenían, que con la nacionalización, no se debía realizar el pago de las indemnizaciones a los grandes mineros.

La nacionalización de las minas por su parte enfrentó problemas relacionados con la falta de inversión, descenso de la productividad por obrero empleado, a su vez los obreros contaban con una dirección sindical adicta que respondía al partido. Los excedentes de la minería fueron utilizados para la agricultura, para contrarrestar el déficit del Estado, para pagar la ayuda asistencial agrícola, y para la compra de productos del exterior. No fue utilizado para desarrollar e innovar la misma. Además del pago de exuberantes indemnizaciones a los monopolios extranjeros, que llegarían a los 22 millones de dólares (fomentando un sector de burocracia corrupta). Se da una contradicción entre la revolución burguesa del MNR, y la revolución social que está como base de las reivindicaciones obreras. Quedarán los siguientes interrogantes, para repensar el desempeño del MNR, como partido que pretendió representar y llevar a cabo, los ideales de la revolución nacional boliviana de 1952:

¿El MNR explotó las medidas políticas necesarias para mejorar la calidad de vida de los campesinos y mineros?

¿Se alimentó de la fuerza combativa de los trabajadores sólo para alcanzar sus fines y no los de éstos?

¿La hibridez ideológica interna del partido repercutía en su política económica?

Finalmente durante el tercer período denominado crítico, todos esos sucesos se agravan, la aplicación de la Reforma Agraria acentúa el alejamiento del campesinado y con respecto a la clase obrera apenas queda algún lazo. Se vuelve a inscribir en un esquema dependiente y antinacional: concesiones petrolíferas vuelven a ser de Estados Unidos (habían sido anuladas desde la guerra del Chaco), aceptación dócil de los dictados del Fondo Monetario Internacional, ausencia de desarrollo en la industria minera su excedente estaba orientado para otros sectores (representando los verdaderos intereses del MNR). A estas medidas se sumaba la alienación total a la política de Estados Unidos, a través de la concreción de políticas económicas estabilizadoras, y persecución al movimiento obrero en manos del control militar en las minas. Se trata de un período caracterizado por Santiago Mas como de represión terrorista, entrega desaforada al imperialismo y demagogia pueril. Paz Estenssoro que se declara como nacionalista (fiel a RADEPA) y antiimperialista (fiel al MNR), acepta la ayuda del gobierno benevolente de los Estados Unidos, que preocupado ante la situación boliviana ofrece el incremento de ayuda económica y la reorganización del ejército (estructuras de dominación típicas). ¿Por qué Paz Estenssoro necesitaba reorganizar el ejército? En efecto, cuando el proyecto de la revolución nacional empieza a derrumbarse, subordinándose a las exigencias norteamericanas, el proceso de independencia económica se frustra y, desde luego, las consecuencias a nivel de la institución militar tienen la misma connotación.

Retomando el interrogante inicial, propuesto en la introducción ¿acaso el gobierno boliviano tenía un camino alternativo que redimirse ante el poderío

“amistoso” de Estados Unidos? Hemos visto cómo el MNR, fue degenerando y burocratizando de manera gradual aquellos principios por los que el pueblo se había alzado en armas en 1952. Entre 1954 y 1964, en términos per capita, Bolivia fue el país latinoamericano que más ayuda recibió de la potencia estadounidense. Recordemos que hacia la década de los sesenta en América Latina se vivía un período de ascenso de masas y ebullición revolucionaria cuyo punto culminante sería la revolución cubana. Estados Unidos, buscó potenciar su intervención militar y el espionaje, bajo el lema de “seguridad nacional”.

Al mismo tiempo que se restaura la dominación imperialista, más fuerte se vuelve la nueva clase dominante. La polarización entre el MNR y la COB (Central Obrera Boliviana) es inevitable: al no perseguir un objetivo en común sólido, los ideales que llevaron a la revolución se quiebran sin una convicción unidireccional en la que converjan los dos proyectos antagónicos. Por otro lado, en 1962 luego de años de aplicada la reforma agraria, el gran terrateniente subsiste mientras que el minifundio sigue siendo una triste realidad. En 1964, Lechín es expulsado del MNR, luego de un roce con Paz Estenssoro. Para Álvaro García Linera la segunda presidencia de Paz Estenssoro marcó la decadencia de la revolución nacional (…) En una aparente paradoja histórica, fue el presidente que introdujo el capitalismo de Estado y al mismo tiempo lo enterró, al dar lugar a políticas de liberalización de la economía. Del mismo modo, buscó el apoyo de la COB para alcanzar su primer gobierno y, durante el último, colaboró para incentivar su casi total liquidación.[71]

Varios intérpretes sostienen que aquel proyecto nacional de la revolución de 1952 se derrumbaba. Otros sin embargo sostendrán, que desde que el MNR llego al poder, ese proyecto quedaba trunco. Teniendo en cuenta las demandas sociales de cada sector, el reconocimiento de una pérdida común era inevitable. Sostendrá A. Plá ningún nacionalismo puede satisfacer las aspiraciones populares en la medida en que para hacerlo debe vulnerar el funcionamiento del sistema capitalista.

A partir de 1956, cuando ya se había firmado el Código Davenport del petróleo, y se empieza a ejecutar el Plan de Estabilización Monetaria, medidas económicas con las que se inicia el reacomodo nacional a las exigencias imperialistas, se establece un acuerdo de asistencia y ayuda militar entre los gobiernos norteamericano y boliviano. A través de él, la misión militar norteamericana se hacía cargo de la modernización y profesionalización del ejército, nacido en 1953.

El golpe que despojaría a Paz Estenssoro comienza a concretarse con el motín de la unidad de Ingavi seguida por la unidad del Politécnico, dos de las tres fuerzas militares habían decidido estar en contra de Paz Estenssoro. Ambas estaban al mando del mayor René Matos y del teniente coronel Oscar Quiroga Terán. En respuesta, Estenssoro recurre al General Alfredo Ovando Candia, su incondicional[72]. Éste se dirige a aquellas unidades sublevadas, pero mediante un episodio muy confuso en el que no queda claro si era el autor o la victima, queda preso de los insurrectos del Cuartel General. Ante esta situación, la única unidad que responde inmediatamente es la de Cochabamba, que se subleva, exigiendo al gobierno la libertad de su comandante en jefe. Mientras las unidades del interior reaccionaban de manera lenta.

Para Zavaleta Mercado, el golpe era cantado al menos un año antes. En diversos puntos la oposición iba en aumento, los fraccionalistas se alzaban contra la reelección. En su libro La caída del MNR, Zavaleta describe una situación peculiar: mientras él y otros ministros miembros del partido se encontraban reunidos en el Palacio Quemado, entorno a la mesa presidencial, irrumpe el Gral. Ovando pidiendo el asilo diplomático para aquellos militares que se habían sublevado[73]. Esta presencia, parecía señalar la presunta prisión como mera estrategia. Inmediatamente, el otro actor principal de la conspiración aparece en escena, su vicepresidente René Barrientos, sugiere mediante una carta dirigida al presidente, colocar el gobierno en manos de una Junta Militar.

Paz Estenssoro se mantiene, y en sucesivos telegramas el diálogo entre él y Barrientos comienza a cambiar el tono del diálogo, el vicepresidente expresa: yo mido los levantamientos populares, mido el levantamiento de los mineros, de los universitarios, de los hombres de las fábricas y de los talleres. Veo venirse una avalancha de descontento creciente, veo tanta sangre derramada en nombre de la Revolución[74]. Como respuesta mediante otro telegrama, Paz Estenssoro sostendrá lo que ahora ocurre obedece a un plan evidente de la reacción para destruir a la Revolución Nacional. Como jefe de ella seguiré en todo momento a la altura de las responsabilidades que el pueblo boliviano me ha encomendado. Asuma usted a la vez ese papel y considere que todas las contrarrevoluciones han invocado los mismos planteamientos que los amotinados de Cochabamba invocan ahora y que usted repite en sus comunicaciones.[75]Entre acusaciones de contrarrevolucionarios tanto de un lado como del otro, el motín de Cochabamba aumentaba su número, las demás guarniciones del interior se pronunciaban a favor, y los estudiantes universitarios habían intentado atacar a la policía, pero fueron reprimidos por el ejército. Los regimientos Ranger y Motorizado se dirigían hacia La Paz, en pie de guerra. Luego de tres días de tensión, un 4 de noviembre de 1964 se consuma el golpe que apartaría a Paz Estenssoro del poder (en mayo había sido electo para un tercer mandato), en manos de los generales Alfredo Ovando (de Ejército) y René Barrientos (de Aeronáutica), dos miembros del mismo partido, que representaban su ala derecha. Comienza un período en el que ambos generales compartirán el gobierno. Y de esta forma, los militares estaban nuevamente en el centro del escenario político, permanecerán en él hasta 1982.

Las jornadas de todas aquellas semanas finales del poder del MNR fueron largas, pero más inútiles que largas y aun tan inciertas como inútiles, todo parecía pactado para un único fin. La fatiga se había apoderado de nosotros: quizá vivíamos la fatiga de un largo poder.[76]

Con estas palabras, Zavaleta describe aquellas últimas horas en las que Paz Estenssoro había decidido rendirse. Sosteniendo además, que la falsa noticia de la movilización minera en su contra, había desmoralizado por completo al presidente. Paz Estenssoro no quiso recurrir a la milicia campesina para generar un contragolpe. Sus últimas palabras antes de subir al avión que lo trasladaría a Lima fueron: el país llorará lágrimas de sangre.[77]

Los aviadores bajo las órdenes de Barrientos dispararon contra las milicias que se encontraban en el Cerro Laikacota, provocando más de 200 muertos. Seis meses después, arremeterían violentamente sobre los campamentos mineros y desnacionalizarían los recursos naturales. Tres años más tarde, estos generales decidirían la muerte del Che Guevara.

48 En 1927 hubo superproducción de estaño, provocando el descenso de los precios: la tonelada, que en los Estados Unidos cotizaban a 917 dólares, bajó a 794 dólares en 1929.

49 Nace y muere en Tarija (1907- 2001). En 1937 ejerció como abogado en la empresa minera de Simón Patiño, y un año después fue elegido diputado. En 1942 alcanzó notoriedad al denunciar en el Parlamento la matanza de mineros realizada por el Ejército y por las empresas mineras. Fue presidente de Bolivia durante tres mandatos: 1952 – 1956, 1960 – 1964 y 1985 – 1989.

50 Ese mismo año, durante el mes de diciembre, se produce La masacre de Catavi, mencionada con anterioridad.

51 Directores del periódico junto con Armando Arce.

52 En 1959 fue director del diario oficial del MNR, La Nación, donde Zavaleta era editor.

53 General de la oligarquía que respondía por los intereses de la gran minería y los terratenientes.

En política internacional decide dar fin a la inmigración semita, terminando con el programa que había impulsado Busch con Hochschild.

54 Como era de esperar, el gobierno de Estados Unidos no reconocía al gobierno de Villarroel.

55 Almaraz, S. El poder y la caída, Ed. Los amigos del libro, La Paz, 1980, p.113.

56 Tesis Central de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, aprobada sobre la base del proyecto presentado por la delegación de Llallagua, en 1944. Redactadas por Guillermo Lora.

57 Fanon, F. Los condenados de la tierra, Fondo de Cultura Económica, México, 1963, p. 2.

58 Las disputas geopolíticas entre Estados Unidos y Alemania, seguían presentes.

59 Propulsó la investigación de los remanentes. También de elevar la tributación y de reforzar los controles gubernamentales.

60 Villarroel parece continuar con el legado de Busch, quien había querido fusilar a Mauricio Hochschild.

61 Para Zavaleta Mercado, el Partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR) se convirtió en uno de los instrumentos de la oligarquía, al entrar en el Frente Antifacista, le permitió obtener núcleos de respaldo dentro del ejército. Según Alberto Pla, el PIR buscaba un gobierno de coalición con Villarroel, RADEPA, y el MNR, ante la negativa el PIR se alinea con la oposición. Para Herbert Klein, esta acción del PIR, lo conduciría al la declinación definitiva del partido.

62 Palacio Presidencial de Bolivia, llamado popularmente así, tras sufrir un incendio en 1875.

63 Es importante tener en cuenta, el proceso de representación del campesinado indígena. Vimos en su caracterización, la situación de aislamiento que tenían en la sociedad. Era inimaginable que este sector

marginado, tuviera voz y voto dentro de la vida política boliviana. Sin embargo, veremos cómo se fueron fortaleciendo en su lucha.

Después de 54 años de aquella revolución nacional que unía por primera vez a los distintos sectores sociales bajo una conciencia social; asumía por primera vez en Tiwanaku un representante de la cultura aymara: Evo Morales. Este suceso es extremadamente significativo no sólo para la historia y reivindicación boliviana sino para todos los pueblos de América Latina y el Caribe.

64 Se trata de ese mismo bloque de estudiantes que participaron como fuerza de la oligarquía al colgar a Villarroel en la plaza Murillo.

65 Hijo de Hernando Siles, presidente de Bolivia en 1926 hasta 1930.

66 Bajo el gobierno de Juan Domingo Perón.

67 Pla, A. América Latina Siglo XX. Economía, sociedad y revolución, Carlos Pérez Editor, Buenos Aires, 1969, p.197.

68 Funciona como parlamento obrero.

69 Sin embargo, para autores como Harold Osborne el programa del MNR giraba en torno de tres objetivos, entre uno de los cuales encontramos la nacionalización de las minas.

70 Mas, S. Revolución y contrarrevolución en Bolivia, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1972, p.62.

71 García Linera, A. Paz Estenssoro Víctor, Latinoamérica. Enciclopedia Contemporánea de América Latina y el Caribe, Ed. Boitempo, 2006.

72 Nace en 1918, muere por causa natural en 1982.

73 Zavaleta Mercado, R. La caída del MNR, Los amigos del libro, La Paz, 1995, p.29.

74 Idem, p.40.

75 Ibíd., 41.

76 Ibíd., p.49.

77 Ibíd., p.51.

Conclusión

El antiimperialismo murió antes de nacer, pocos gobiernos en America Latina

llegaron al grado de genuflexión ante el imperialismo yanqui que cultivó el MNR

Santiago Mas

Retomando la propuesta inicial, de repensar colectivamente qué decisiones limitaron los objetivos de las revoluciones latinoamericanas y quiénes intervinieron a favor de ello. Con el objetivo de no truncar nunca más una lucha del pueblo latinoamericano. Es fundamental tener en cuenta las medidas tomadas por el MNR, sobre todo en el último período seleccionado de 1960 a 1964, que denominé previamente como crítico.

Si dentro de esas medidas aplicadas, encontramos algunas que sean contradictorias con las demandas esenciales de la revolución de 1952, o hayan sido archivadas bajo una burocratización partidista, entonces podemos comenzar a repensarlas desde un proyecto social trunco.

Desde su conformación el MNR se desplegaba entre contradicciones que parecían irreconciliables: por un lado surgía de jóvenes políticos e intelectuales que tenían que ver con la propia casta política que intentaban derrocar (provenían de familias afectadas por la oligarquía, hijos de gerentes de empresas quebradas), por otro lado entre sus filas estaban incorporados sectores como el campesinado y los obreros mineros, de quienes obtuvieron sus mayores fuerzas de impulso. Pero también entre sus

filas, se encontraban los jóvenes nacionalistas militares, quienes consideraban a la patria por encima de todo, pero no aceptaban la interpretación de lucha de las clases sociales. Su tarea era neutralizar la opresión divisionista entre clases, grupos de explotadores-explotados y de cualquier otra hostilidad que atente contra la unidad nacional. Estos militares, encerraban a su vez una disidencia importante: por un lado, contienen en sí una determinada razón de Estado, que está compelida a reproducir la sociedad por vía de la coerción, pero simultáneamente por otro lado, contiene la posibilidad de su propia negación, es decir, la negación de un orden social basado en la explotación económica, el saqueo nacional y la anulación de las libertades democráticas.[78] Pretendían que el ejército se dedicara a la función social y productiva. Todas estas contradicciones que conformaban el partido, se unirían en pos de una bandera contra la oligarquía, sin embargo frente al imperialismo no se podría converger en una posición unívoca.

Algunos autores en apología al partido del MNR, al menos durante el período seleccionado (1942-1964) justifican que internamente convivieron diferentes actores con distintas tendencias. Pues, así ocurrió desde su fundación y se intensificó en los años subsiguientes. Se puede indicar un sector de derecha representado por los generales Barrientos y Ovando, y un sector de izquierda representado por los intelectuales René Zavaleta Mercado y Sergio Almaraz Paz quienes justificaron el desempeño político del MNR, aunque por otro lado, en un pensamiento más tardío comenzaron a cuestionarse por el resultado: los bolivianos hicieron su revolución y su instrumento fue el MNR. La observación de que habría sido preferible otro tipo de revolución es pueril, porque la historia no es un escaparate. La revolución fue esta y no otra, sin margen a elección... los gobiernos del MNR constituyen la tentativa nacional más seria para la organización de un poder popular por el activo papel de renovación social y de ejercicio del gobierno que tuvieron los obreros y campesinos[79]. Recién para 1964, con el golpe militar de Barrientos, Almaraz dirá que las relaciones entre los bolivianos, empezaron a ser mediadas por los norteamericanos, provocando la desarticulación de la nación.

Por su parte, en primera instancia Zavaleta justificará el papel y las contradicciones internas del partido, sosteniendo que el deber de un revolucionario es tomar el poder en las condiciones en que le sea posible (…) y es bueno que la Revolución haya sucedido en Bolivia aún en la forma ruinosa en que sucedió. Sin embargo, ambos autores durante aquellos años de derrota que siguieron al golpe de Barrientos, comenzaron a reformular el aparato teórico frente a las condiciones que estaban mutando. Las obras que habían surgido con el espíritu de la nacionalización, fueron reemplazadas por obras de revisión con tinte amargo, que tenían otros objetivos sociales, el mundo internacional tampoco era el mismo[80]. Nuevas articulaciones y estrategias de explicación y de análisis, que intentaban descifrar el triunfo de la contrarrevolución. En este período Zavaleta admite la distancia con el sector obrero, y reconoce en ella la causa de la derrota. La principal condición de posibilidad de la revolución nacional, era la articulación y la alianza con el movimiento obrero. Por tanto, el proceso de separación entre ambas fuerzas, es la principal causa del derrumbe y fin del proceso revolucionario.

Como se sostuvo en la introducción, como partido dirigente de la revolución, supo leer las fuerzas que estaban emergiendo e incluirlas dentro de sus filas. Recurrió a oficiales nacionalistas, depurados años antes del ejército oligárquico, para mantener ciertos niveles de organización y mando formal del viejo aparato armado, sobre cuya base se intentaría luego la edificación de uno distinto.

El MNR, cumplió con la reforma agraria y la nacionalización de las minas. Dos reclamos fundamentales, que debieron implicar mejoras en las condiciones de vida y laborales de los sectores base de la sociedad boliviana: campesinos y mineros. Repercutiendo a su vez, en el resto de los sectores sociales y por tanto en el bienestar de la población en su totalidad. Sin embargo, se encontraron importantes fallas en la implementación, que no permitieron una mejora sustancial en los sectores sociales.

En cuanto a la dependencia boliviana con el poder hegemónico (Alemania-Estados Unidos), en base a los datos analizados, estamos en condiciones de afirmar un acrecentamiento significativo. Producto de una multiplicación de lazos que acentuaron la vulnerabilidad, convirtiendo a Bolivia en el país latinoamericano con mayor deuda.

Esos lazos de subordinación se agravan, cuando la injerencia atenta contra la vida del pueblo. En la década de los ´60 en América Latina se vivía un período de ascenso de masas y ebullición revolucionaria cuyo punto culminante sería la revolución cubana. Estados Unidos por su parte, había potenciado su intervención militar y el espionaje, bajo el lema de "seguridad nacional". Concretamente, el MNR se fue distanciando de aquellas masas populares y sus respectivas organizaciones, en tanto Estados Unidos estuvo al mando de la reorganización y entrenamiento del ejército. Un ejército que estuvo diseñado, para aplacar las demandas de las masas bolivianas, más precisamente para matar a mineros, campesinos, estudiantes que decidieron concentrarse en pos de mejoras laborales, de salud y educación.

Tampoco se tomaron medidas que contribuyeran al desarrollo de la industria, en un contexto internacional que habilitaba ese tipo de políticas económicas para todos los pueblos latinoamericanos. Se trataba de una disposición fundamental para la diversificación de la economía boliviana en un contexto mundial en el que Washington perdía el poder sobre Latinoamérica. Si bien, en general en todos los países latinoamericanos el proceso no conduce a la emancipación, al menos aporta cambios significativos en la base económica, en la estructura social y la relación con los países desarrollados, pero en el caso boliviano las medidas del MNR condujeron al estancamiento y profundización de su vulnerabilidad. Y a futuro provocaría la acentuación de las brechas sociales internas.

De esta forma, se puede pensar que aquella revolución nacionalista boliviana quedó trunca, la reciente historia latinoamericana se encuentra plagada de intentos revolucionarios basados en élites provinciales, pero el común denominador de pretender alcanzar la revolución “en nombre” del pueblo, los ha aniquilado. El siglo XX ha demostrado hasta el hartazgo que sólo se desarrollaron aquellas revoluciones en las que el poder fue efectivamente popular […] de ser un poder ejercido por el pueblo.[81]La revolución boliviana, que fue la primera insurrección obrera triunfante en Sudamérica, había concluido años antes del golpe de 1964. El Movimiento Nacionalista Revolucionario sancionó la nacionalización de la minería, la reforma agraria y el sufragio universal, las tres grandes conquistas de la revolución. Pero bajo la conducción del nacionalismo burgués y ante la ausencia de un auténtico polo obrero revolucionario que planteara el gobierno de las masas en lucha. La revolución perdió impulso, languideció lentamente y terminó enredada en los mecanismos institucionales.

78 Para mayor análisis se sugiere consultar: Morón, J. El nacionalismo militar boliviano. Elementos para la reformulación estratégica, Nueva Sociedad Nro. 81 ENERO-FEBRERO, 1986, p. 36-45.

79 Almaraz Paz, Sergio, Réquiem para una República, 1970.

80 En el caso de Sergio Almaraz: El poder en la caída, El petróleo en Bolivia y Requiem para una república. Zavaleta escribiría su obra La formación de la conciencia nacional.

81 Mas, S. Revolución y contrarrevolución en Bolivia, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, p.76.

Bibliografía

Periódicos

La Calle (La Paz)

El Diario (La Paz)

Primaria

Movimiento Nacionalista Revolucionario. Sus bases y principios de acción inmediata, La Paz, 1942.

Secundaria

Albaredo, E. Los nacionalismos de América Latina, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Almaráz Paz, S. Petróleo en Bolivia, Ed. Juventud, La Paz, 1958.

Réquiem para una República, Biblioteca de Marcha, 1970.

El poder y la caída, Ed. Los amigos de Bolivia, La Paz, 1980.

Althusser, L. Ideología y aparatos ideológicos del Estado: Freud y Lacan, Nueva Visión, Argentina, 1988.

Ansaldi, W. Porque la tierra y la libertad les eran ajenas. Campesinos rebeldes en Bolivia, 1927-1953, Revista “Debate Público. Reflexión de Trabajo Social”, Nro. 6, 2013.

Argandoña, M. La revolución boliviana, Rolando Diez de Medina, La Paz, 2012.

Balcázar, J. Los problemas sociales en Bolivia, una mistificación demagógica: la masacre de Catavi, Universo, La Paz, 1947.

Bedregal, G. Víctor Paz Estenssoro, el político, FCE, México 1999.

Bieber, L. Bolivia 1936-1945: en la encrucijada entre el surgimiento de un nacionalismo militante y la rivalidad germano-norteamericana, Brasília Linha Gráfica Ed., 1994.

Céspedes, A. El presidente colgado, Editorial Juventud, La Paz, 1987.

Del Campo, H. Villarroel. Ejército y Nacionalismo en Bolivia, Historia de América, Centro Editor de America Latina, Buenos Aires, 1972.

Deleuze, G. Nietzsche y la filosofía, Ed. Anagrama, Barcelona, 2006.

Dussel, E. Filosofía de la Liberación, Fondo de Cultura Económica, 2011.

Para una política de la liberación, Ed. Las cuarenta, Buenos Aires, 2012.

Fanon, F. Los condenados de la tierra, Fondo de Cultura Económica, México, 1963.

Galeano, E. Las venas abiertas de América Latina, Siglo XXI, México, 1971.

García Linera, A. Paz Estenssoro Víctor, Latinoamérica. Enciclopedia Contemporánea de América Latina y el Caribe, Ed. Boitempo, 2006.

Klein, H. Orígenes de la Revolución Nacional Boliviana, Ed. Juventud, La Paz, 1987.

Mas, S. Revolución y contrarrevolución en Bolivia, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1972.

Morales, M. Marcelo Santa Cruz Quiroga- El socialismo vivido, Tomo I (1931-1962), Plural, Bolvia, 2010.

Morón, J. El nacionalismo militar boliviano. Elementos para la reformulación estratégica, Revista Nueva Sociedad, Nro. 81, 1986.

Nietzsche, F. Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida, Biblioteca Nueva, Madrid, 1999.

Lora, G. El partido y su organización, Ediciones Masas, La Paz, 1983.

La masacre de Catavi 1942, Ediciones Masas, La Paz, 1994.

Historia del Movimiento Obrero boliviano (1900-1923), Ed. Amigos del libro, La Paz, 1996.

Comentario bibliográfico al libro de Augusto Céspedes El presidente colgado, folleto mimeografiado, 1968.

Pla, A. América Latina Siglo XX. Economía, sociedad y revolución, Carlos Pérez Editor, Buenos Aires, 1969.

Rapoport, M. y Spiguel, C. Relaciones tumultuosas, Estados Unidos y el primer peronismo, Emecé, Buenos Aires, 2009.

Rivera Cusicanqui, S. Oprimidos pero no vencidos, luchas del campesinado aymara y quechua 1900-1980, Ed. La mirada salvaje, La Paz, 2010.

Rivera, J. América Latina: el difícil intermedio, Siglomundo N°44, CEAL, Buenos Aires, s/d.

Castro, F. Primera y Segunda Declaración de la Habana 1962, Nuestra América, Buenos Aires, 2003.

Toro, D. Mi actuación en la Campaña del Chaco, Renacimiento, La Paz, 1941.

Zavaleta M., R. Clases sociales y conocimiento, Los amigos del libro, La Paz, 1988.

La caída del MNR, Los amigos del libro, La Paz, 1995.

50 años de historia, Los amigos del libro, La Paz, 1998.

Perez, Luciana Edith

Bolivia : el despertar de un pueblo explotado : la contradicción del MNR / Luciana Edith Perez ; editado por Marcelo Cafiso. - 1a ed . - Lanús Oeste : Nuestra América, 2020.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-1895-58-8

1. Política Latinoamericana. 2. Bolivia. 3. Gobierno Central. I. Cafiso, Marcelo, ed. II. Título.

CDD 320.0984

© 2020 Nuestra América Editorial

© Luciana Edith Perez

Primera Edición 2020 Editorial Nuestra América,

Buenos Aires, Argentina

ISBN 978-987-1895-58-8

Diagramación: Agustím Huarte

Ilustracion tapa: Martín Díaz

Conversión a formato digital: Libresque

Queda hecho el depósito que indica la ley 11723

Libro de edición argentina

Amig@ lector@, estaremos agradecidos de recibir su opinión acerca de este libro y de nuestras ediciones a editorial@nuestramerica.com.ar

NUESTRA AMERICA

Carlos Tejedor 721 - B1824MVO - Lanús Oeste

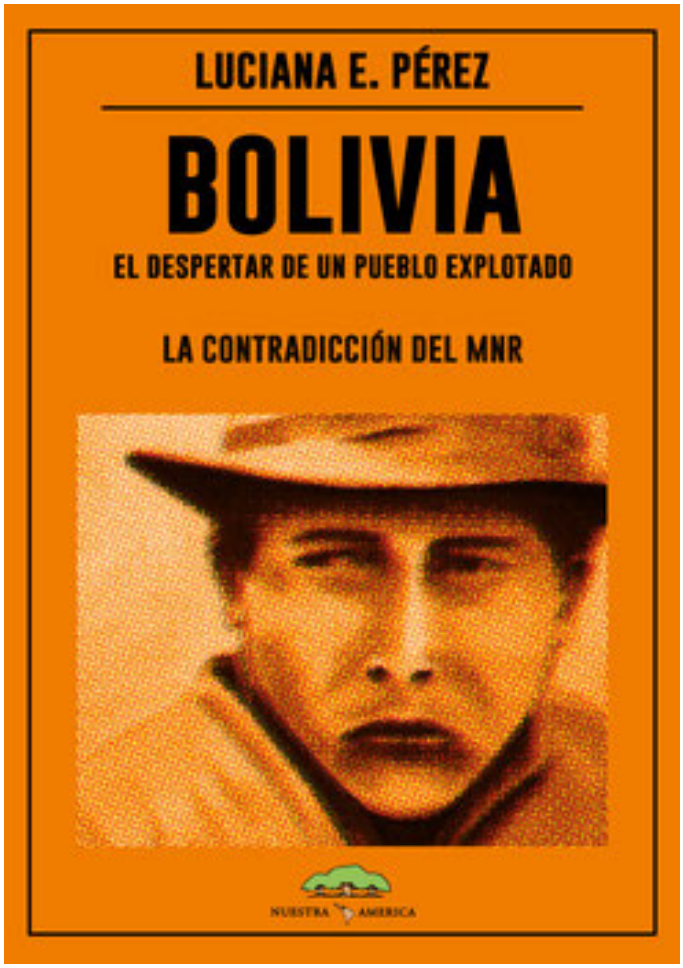
Provincia de Buenos Aires, Argentina.

Tel/Fax: (54) 011- 4247-2140

editorial@nuestramerica.com.ar

www.nuestramerica.com.ar

Otros títulos de esta editorial



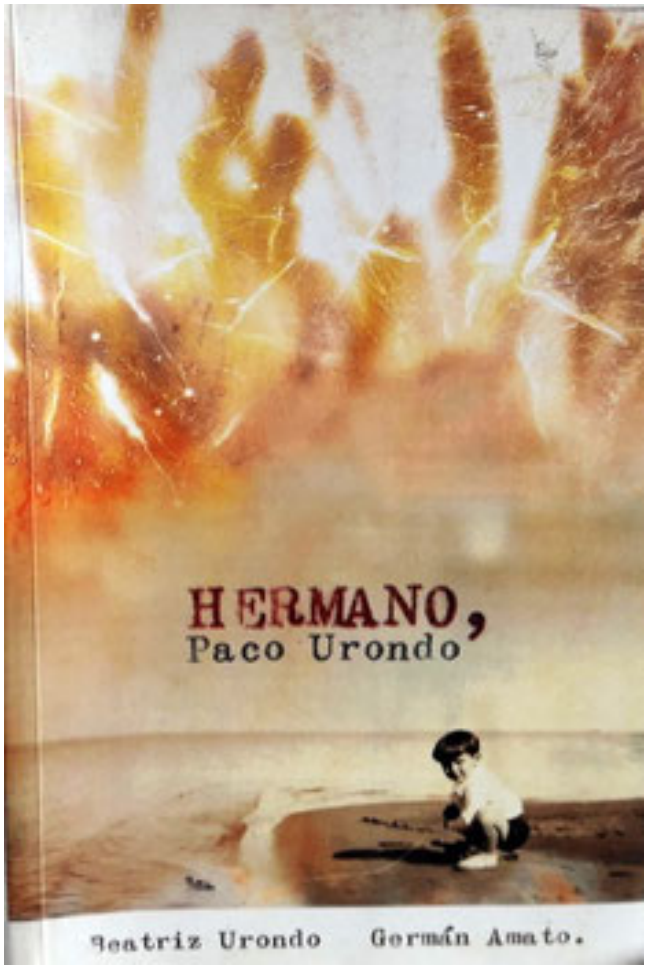
RAFAEL
BARRETT
Lo que son los yerbales
COLECCIÓN
RAFAEL
BARRETT
1
NUESTRA AMÉRICA

colección ecoantropología n°03

EL SEXO DEL AZÚCAR

Eduardo Rosenzvaig

NUESTRA AMERICA


HERMANO,
Paco Urondo
Beatriz Urondo
Germán Amato.

LEONARDO MARCOTE
MARÍA CLAUDIA
FALCONE
POLÍTICAS REVOLUCIONARIAS
EN BACHILLERATOS DE LOS AÑOS 70
NUESTRA AMERICA

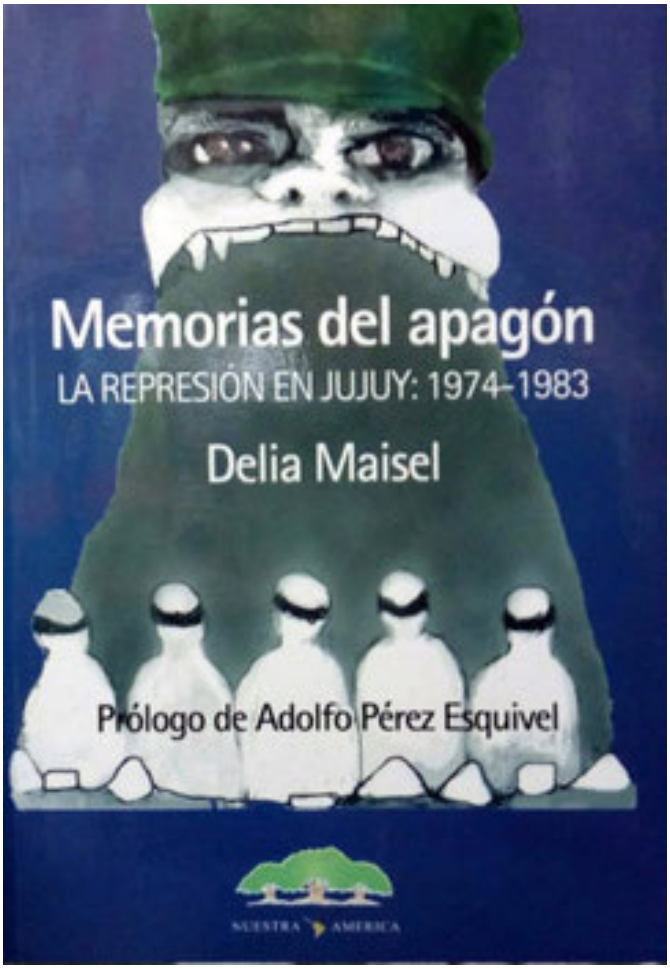
CHRISTIAN PETRALITO

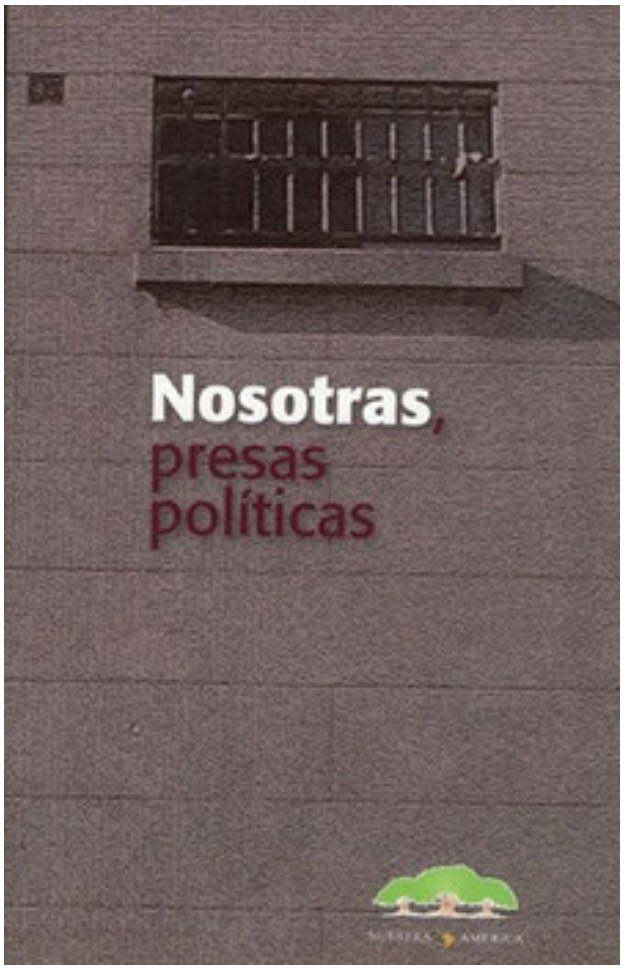
MARICI WEU

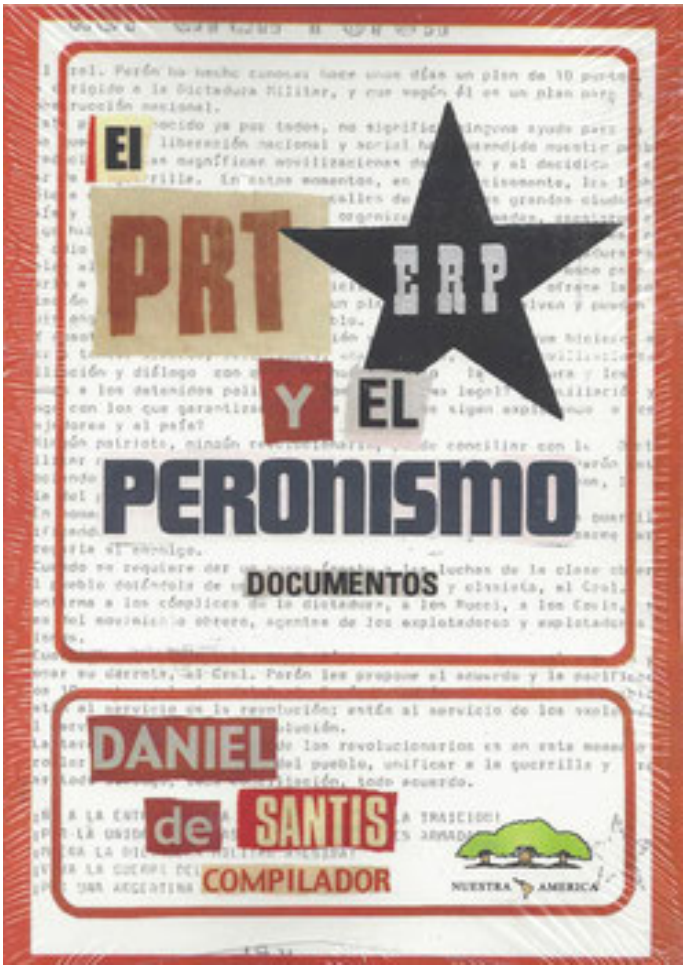
Exterminio del aborigen para la apropiación del territorio nacional

Prólogo de
Osvaldo Bayer

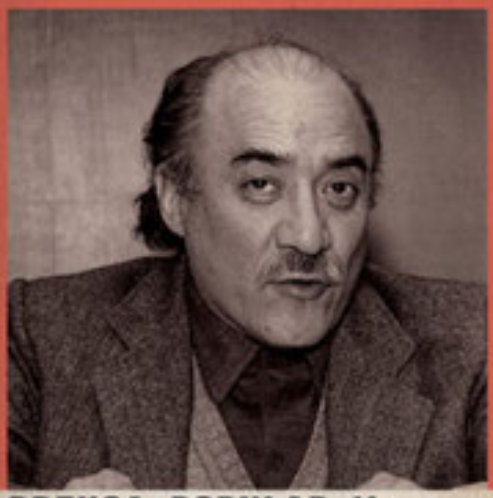
NUESTRA AMERICA


Memorias del apagón
LA REPRESIÓN EN JUJUY: 1974-1983
Delia Maisel
Prólogo de Adolfo Pérez Esquivel
NUESTRA AMERICA


Nosotras,
presas
políticas


EL
PRT
ERP
Y EL
PERONISMO
DOCUMENTOS
DANIEL
de SANTIS
COMPILADOR
NUESTRA AMERICA

QUITO BURGOS



PRENSA POPULAR Y REVOLUCIONARIA ARGENTINA 1955-1975

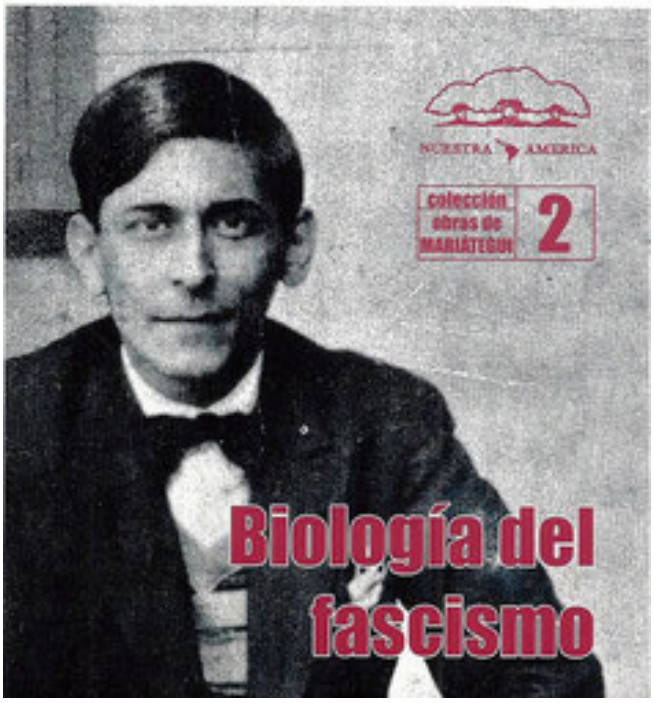
NUESTRA AMERICA

José Carlos

MARIÁTEGUI

José Carlos

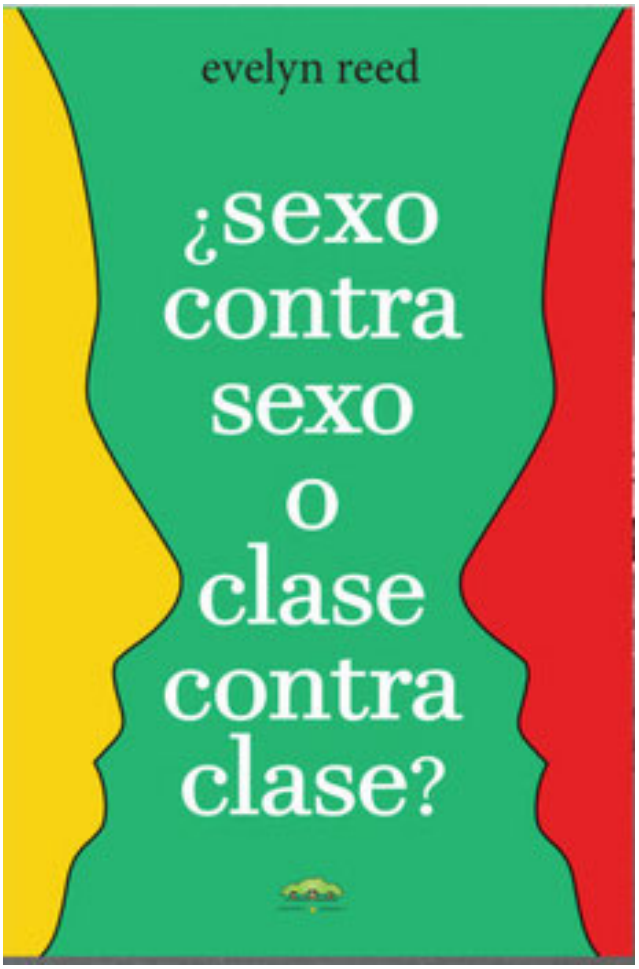
MARIÁTEGUI



NUESTRA AMERICA

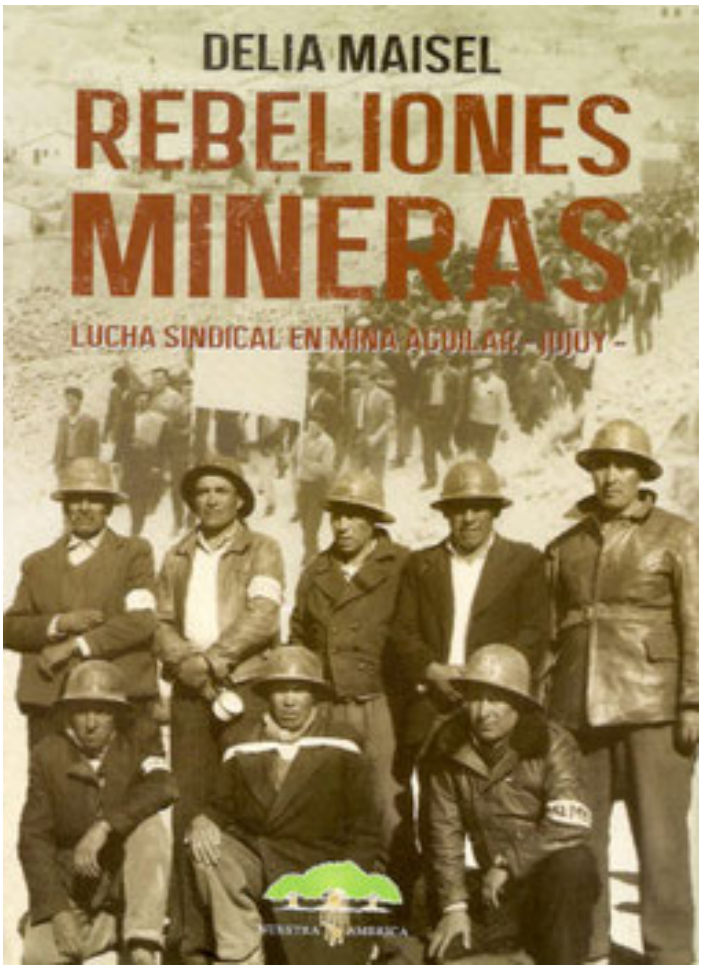
colección obras de MARIÁTEGUI 2

Biología del fascismo


evelyn reed
¿sexo contra sexo o clase contra clase?

Tierra y Educación en el campesinado de Santiago del Estero

Pablo L. Diaz Estevez


DELIA MAISEL
REBELIONES MINERAS
LUCHA SINDICAL EN MINA AGUILAR - JUJUY -

TRADICIÓN Y CULTURA CRÍTICA EN EL MARXISMO ARGENTINO

Néstor Kohan

NUESTRA AMÉRICA

NUESTRA AMERICA

WWW.NUESTRAMERICA.COM.AR